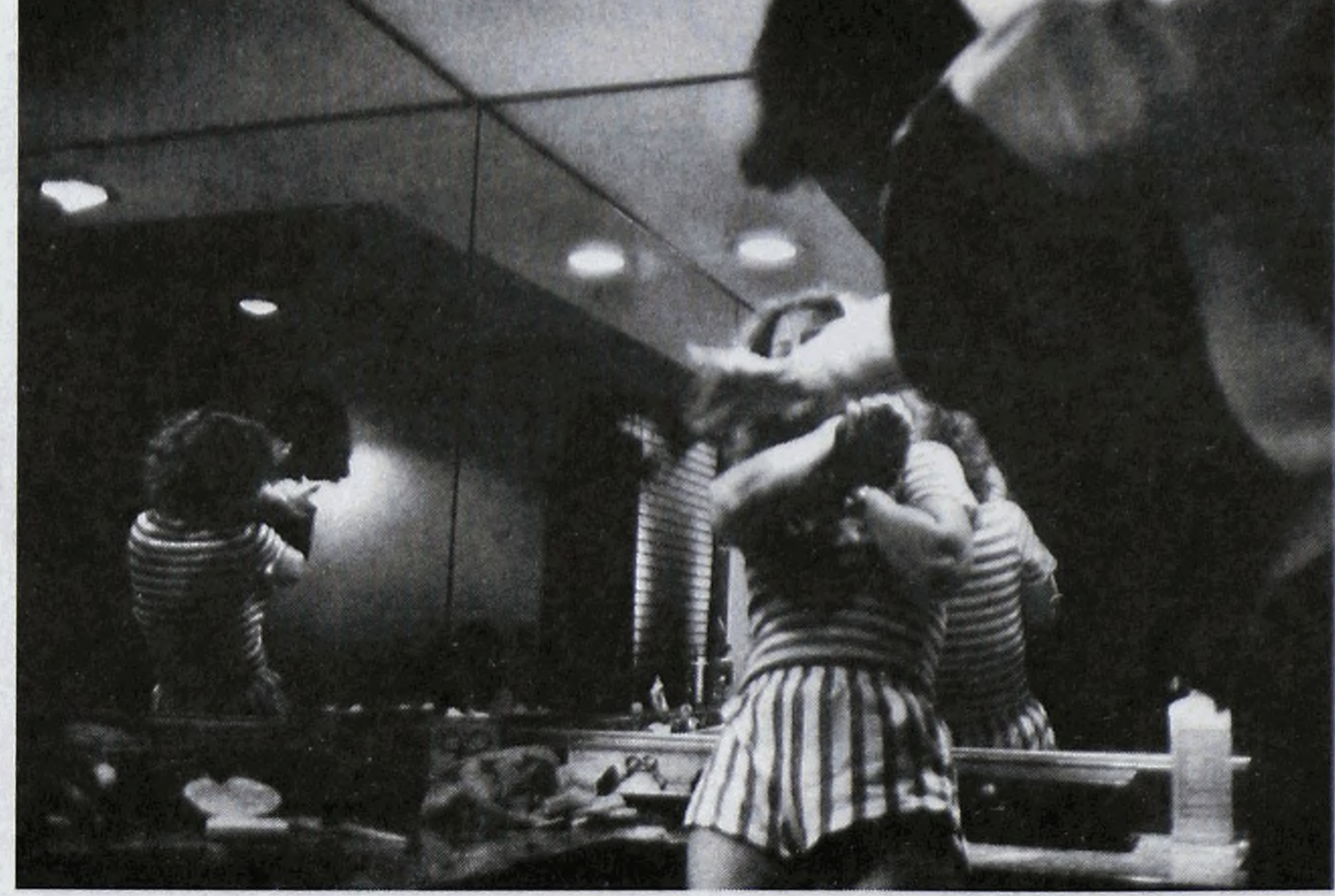
LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
10 DE MARZO DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 100

Fotos de jineteras
Pasión por los zapatos
Entrevista a Beatriz Ferro

HOMBRES GOLPEADORES





LOS VIOLENTOS QUE PIDEN

POR **MARTA DILLON**

Pegan, humillan, amenazan, y después se arrepienten. Es en esa fase por la que pasan todos los hombres violentos que, por pedido de un juez, de sus mujeres o por su propio deseo de cambio, ellos se acercan a los grupos en los que intentan revertir una historia de infelicidad y agresiones. Suelen ser hombres que no saben ser hombres de otra manera.

En la vereda un grupo de hombres conversa, se ríe, se dan palmadas. Se están despidiendo, y es fácil ver que tienen pocas cosas en común. Unos llevan trajes, otros portan maletín, alguno luce musculosa y pantalones cortos. Por lo heterogéneo del grupo podría pensarse que se trata de un encuentro de ex alumnos veinte años después de haber terminado la escuela secundaria. Pero es otro el vínculo que los une: son hombres violentos que quieren recuperarse. "Yo no quería venir, ni siquiera pensaba que tenía un problema. Para mí la quilombera era ella. Ella me tiraba con cosas, me insultaba... y a veces nos fuimos a las manos. Vine solamente porque me obligó el juez, porque yo quería volver a ver a mis hijos. Pero la verdad es que la primera vez que vine ni siquiera pensé en volver, confiaba en que los pibes, cuando crecieran, iban a volver conmigo. Al final me quedé, hace dos años que vengo y lo mejor es que pude recuperar a mi familia, porque son pocos los que lo consiguen; acá vienen tipos bravos que persiguen a las minas con cuchillos. Este verano nos fuimos de vacaciones todos juntos y no pasó nada, estamos con mi señora como si fuéramos novios". El que habla es Humberto. Tiene 39 años, el pelo recogido en una colita y los brazos fuertes. Es uno de los pocos hombres que después de las primeras entrevistas continuó asistiendo a este grupo de reflexión –el único que funciona en Capital Federal y uno de los dos que existen en todo el país– que ofrece la Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar, una ONG que nació poco después de que se disolviera un grupo similar que trabajaba dentro del ámbito de la entonces Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, en 1994. Humberto todavía recuerda el día en que encontró su casa rodeada de patrulleros y cerrada para él que tuvo que pasar aquella noche, hace dos años, en la comisaría. "Igual los botones jodían conmigo, me tiraron la mejor onda, pero me dejaron demorado con la excusa de que tenía que venir un médico a constatar una lesión que ella me hizo cuando me tiró con un objeto que no me acuerdo qué era. Y después pasó, volví a mi casa y todo normal. Recién a los dos días vino la orden del juez para que me sacaran de la casa. Lo peor es que en ese momento ni ella quería que me fuera, pero bueno, como dice el refrán 'hacete amigo del juez', ella tenía una amiga jueza y así le fue". El se siente recuperado, de hecho está planeando volver a convivir con su familia y finalmente dejar el grupo. Pero en su discurso todavía se cuelan algunas trampas. Apenas considera que los hechos que terminaron con su exclusión del hogar conyugal hayan tenido la importancia que les dio el juez que intervino entonces y sigue pensando que ella lo provocaba. "Pero también me di cuenta de que para llegar a una discusión hacen falta dos. Y yo ahora no me prendo. Antes peleábamos por cualquier cosa; ella sabía que yo llegaba con hambre del trabajo y nunca tenía la comida hecha. O se quejaba porque le compraba golosinas a los chicos y por esa tontería podíamos terminar en cualquiera. Ahora todo es distinto, porque entre otras cosas también me di cuenta de que yo era un hombre violento, no sólo en mi casa sino en todos lados. Si alguien me miraba mal, ya me iba a las manos. El cuore me lo pedía, si no ajusticiaba a los que me prepoteaban me quedaba mal todo el día. Ahora pienso que ese tipo debe estar mal del bocho y lo dejo pasar, ya no me importa".

Humberto no se considera un hombre golpeador, prefiere llamarse violento y ésa es la definición que también prefieren los especialistas. Porque hablar de golpeadores deja afuera otras formas de violencia más sutiles, pero que generan daños tan graves como los mismos golpes, esos que cada vez más mujeres denuncian y que empezaron a hacer visible la magnitud de un problema que dejó de considerarse parte del ámbito de lo privado para transformarse en un problema social. Desde que empezaron a funcionar los primeros servicios de asistencia para tratar la violencia intrafamiliar las denuncias han aumentado progresivamente. Hoy se recibe una denuncia por maltrato cada diez minutos, veinte mil denuncias más que a principios de la década del 90. Y aunque a simple vista podría pensarse que las denuncias crecieron al ritmo de la crisis económica, lo cierto es que golpeadores hubo siempre y que los factores externos son apenas potenciadores de esas situaciones de violencia que en algunos casos llegan a extremos de los que no hay retorno posible, como el homicidio. Según un seguimiento de la Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar, entre 1997 y 1999, 540 personas murieron en situaciones de violencia conyugal, un cómputo parcial que sólo tiene en cuenta lo que se informa a diario en los medios de comunicación y dentro del ámbito de la Capital Federal. Apenas la punta del iceberg.

"Violencia es producir un daño en otro, ya sea por acción o por omisión. No hay un solo tipo de violencia, por eso resulta inadecuado hablar de hombres golpeadores, también hay quien ejerce violencia emocional, sexual, e incluso económica. El patrón más común entre estos hombres es el cíclico, es decir que actúan en tres fases, la primera en la que acumulan tensiones, la segunda de descarga y la tercera es el arrepentimiento". Mario Payarola es psicólogo y uno de los coordinadores de estos grupos de reflexión. Formado junto al licenciado Jorge Corsi en Canadá, donde estos servicios funcionan en forma regular, Payarola admite las limitaciones de su trabajo en un contexto en el que "las relaciones entre los géneros son desiguales y agresivas, basta escuchar los chistes que se cuentan los adolescentes hombres y mujeres para darse cuenta del estado de la cosas". A pesar de lucir un sano escepticismo, este profesional cree en la necesidad de trabajar el tema de la violencia familiar no sólo desde las mujeres. "Es verdad que son muy pocos los que permanecen en los grupos, de 150 entrevistados sólo quedan 30 asistiendo regularmente y la mayoría no completa la





AYUDA

terapia que esperamos no dure más de 2 años. Es una terapia breve porque apunta a un objetivo concreto".

ARREPENTIDOS

"Como varones tenemos que estar siempre en guardia... la masculinidad nunca es algo de lo que se pueda estar seguro. Siempre hay que estar preparado para demostrarla y defenderla". La cita que pertenece al inglés Vic Sidler fue extraída del libro *Hombres violentos, mujeres maltratadas*, de Graciela Ferreira, y describe un temor que muchos hombres conjuran a los golpes. Según el psicólogo Norberto Inda, la masculinidad se construye por oposición, es decir que se es hombre porque no se es mujer y todos los atributos considerados por la cultura como femeninos son rechazados. De allí que muchos teman expresar sus emociones –"los hombres no lloran"– e incluso acercarse a sus hijos desde un lugar distinto de la autoridad. "Detrás de un hombre violento hay un hombre inseguro o temeroso", dice Inda y el caso de Gustavo, 40 y dueño de una empresa de servicios de limpieza, podría aparecer como un ejemplo perfecto. "Mi mujer es muy brava, nunca agacha la cabeza y por eso para mí es muy difícil relacionarme. Yo mucho no me daba cuenta de que estaba fajando a los chicos, lo que pasa es que dos no son míos y al mayor le llevo apenas 16 años". Gustavo se casó a los 20 con una mujer que le llevaba 15 años y esa diferencia de edad, dice él, le impidió "poner las cosas en su lugar desde el principio". El no recuerda demasiados hechos de violencia física, pero reconoce que "la controlaba demasiado". Aunque, por supuesto, la culpa no fue suya: "Ella tenía que darse cuenta de que es atractiva y que no puede salir conmigo vestida de cualquier manera porque me crea problemas. Por eso la tenía que controlar. Además nunca trabajó, por eso yo soy el que maneja el dinero. Ahora me doy cuenta de que eso también puede ser violencia, pero bueno, yo estoy mal, no me gusta mi vida, y a veces me la agarro con los chicos o le grito a ella. Es que mi problema es que no sé hablar, se ve que enseguida grito. Y eso que nunca me agarré a trompadas con nadie de la calle. Nunca me pegaron. A lo mejor por cobardía mía, pero siempre prefiero irme. Lo malo es que en un momento me di cuenta de que cada vez que le hablaba a mi chiquito él se terminaba atajando, estaba esperando que le pegue y eso me dolió mucho". Gustavo también está en recuperación. Cumple con casi todos los requisitos que construyen el perfil del hombre violento que Ferreira describe en su libro: "No es un psicópata ni un enfermo, pudo ser un niño maltratado o testigo de violencia, obligado a esconder su enojo o su dolor. En el trabajo y la vecindad se lo ve como un hombre agradable, en casa es violento. Requiere sumisión o sometimiento como corresponde al rol devaluado que le asigna a la mujer. La cela porque teme que se le escape y lo abandone. Es evasivo e inexpresivo", grandes rasgos –resumidos aquí groseramente– en los que Gustavo se reconoce ahora, después de tres años de tratamiento. "Es que ella es muy jodida, cree que todo es culpa de los demás, me vive descalificando, sólo que ahora yo me la banco mejor. Lo que pasa es que nunca supe resolver las cosas de otra forma que no sea gritando. Es lo que aprendí en mi casa". Después de tres años de asistencia al grupo de Payarola, Gustavo parece haber aprendido también algunas de las máximas con las que se trabaja en el grupo. "La conducta violenta nunca responde a una única causa, pero sí es algo que se aprende y haber sido testigo de violencia cuando niño funciona como modelo a futuro. Es muy alto el porcentaje de hombres violentos que fueron niños maltratados o testigos de violencia y por eso es tan importante situar este tema en la agenda pública para trabajar también desde la prevención".

"Ella tenía que darse cuenta de que es atractiva y que no puede salir conmigo vestida de cualquier manera porque me crea problemas. Por eso la tenía que controlar. Además nunca trabajó, por eso yo soy el que maneja el dinero. Ahora me doy cuenta de que eso también puede ser violencia, pero bueno, yo estoy mal, no me gusta mi vida, y a veces me la agarro con los chicos".

Muchas historias se repiten como si hubieran sido escritas por el mismo guionista. A un episodio de violencia le sigue una etapa de paz, incluso de romance en la pareja, hasta que cualquier disparador –un café frío, una llamada que ella recibe y él no reconoce de inmediato– puede desencadenar de nuevo la violencia. "Estas fases entre el arrepentimiento, la acumulación y la descarga se empiezan a hacer más cortas cada vez. Por eso cuando una mujer llega a un servicio para hacer su denuncia seguramente ya acarrea una larga historia de violencia. Cuando los hombres llegan a nuestros grupos siempre es en la fase de arrepentimiento y aun así les cuesta mucho reconocer la magnitud del problema. Por eso es muy interesante escuchar el relato de él y el de ella. Lo que para una es un hecho dramático para el otro es apenas una pavada", dice Payarola. Claro que estas historias cíclicas suelen tener desenlaces dramáticos. En la investigación sobre criminalidad familiar que realizaron Cecilia Tassone, Marina Obarrio y Graciela Ferreira, en los últimos tres años de la década pasada 285 mujeres entre los 14 y los 83 años fueron muertas en manos de maridos, ex maridos, novios, ex novios o compañeros. Y 140 hombres se suicidaron después de matar a la esposa, ex esposa, novia, ex novia o compañera. Seguramente en la fase de arrepentimiento.

EL MALESTAR MASCULINO

Durante las jornadas sobre Violencia Doméstica, Costos, Programas y Políticas que organizó el BID en 1997, el mexicano Francisco Cervantes Islas, integrante del Colectivo de Hombres por relaciones igualitarias, presentó una ponencia que tituló "Reflexiones de una experiencia con hombres que se reconocen violentos". En ella Cervantes Islas reconocía dificultades similares a las descritas en nuestro país. "Aunque la mayoría de los hombres que acuden a la primera entre-





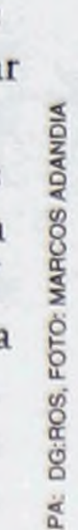
Las fotos que ilustran esta nota pertenecen al ensayo fotográfico *Living with the enemy*, realizado por Donna Ferrato y publicado en Nueva York, en julio de 1991, por la editorial Aperture.

vista manifiestan estar deseosos de parar la violencia, ni el 50 por ciento permanece por más de una sesión, un 30 por ciento rebasa las cinco sesiones y sólo 2 de cada 10 concluyen las primeras 16 semanas de tratamiento". En una sociedad donde el machismo goza de excelente salud es urgente "resignificar la identidad social o patriarcal que señala al hombre que es superior a la mujer, detentador del poder, la razón y la verdad y construir en su lugar la identidad del hombre real, el que es realmente con sus virtudes y defectos, sin creer que debe ser la autoridad o dueño de la verdad o de la vida de los demás". Para este colectivo no hay otra forma de parar la violencia. "Esta es una empresa por demás difícil y compleja, que implica resignificar a fondo la masculinidad aprendida, cuestionar la competencia y el abuso de poder, superar la falta de contacto con las emociones dando cauce no violento a la expresividad emotiva, fomentar el reconocimiento positivo de la vulnerabilidad, propiciar la flexibilidad de los papeles sexuales (...) En este sentido es importante que el reconocimiento de las limitaciones y fragilidades personales no se asimile como una pérdida del sentido de valía personal". Es decir, empezar a verse como hombres reales, de carne y hueso, con sus emociones y frustraciones.

Aunque los especialistas insisten en que la crisis económica es un potenciador más de la violencia masculina, pero no su desencadenante, la pérdida del lugar social de quienes han crecido con el mandato de ser los proveedores ayuda a generar situaciones de violencia. "Pero también sabemos –dice Marcela Rodríguez, directora del Centro de la mujer de Vicente López, premiado por Naciones Unidas por su trabajo contra la violencia doméstica– que siempre se reciben más llamados pidiendo auxilio los lunes que los viernes, y muchos más durante época de fiestas o vacaciones". Lo que para ella quiere decir que cuanto más tiempo pase el hombre golpeador con su familia, más oportunidades tiene de ejercer la violencia. Nada más. "Después de cinco años de trabajo muchos prejuicios se han derrumbado. Ahora sabemos que no hay un estereotipo del hombre violento, puede ser adicto o no, puede estar empleado o no, puede vivir en situación de marginación o ser un profesional", dice Rodríguez. Algo que confirma la secretaria de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires cuando sitúa entre los más golpeadores –según los llamados que se reciben a través de las líneas directas de asistencia a víctimas de maltrato– a empleados (21,43 por ciento), profesionales (12,12 por ciento), agentes de seguridad (11,24 por ciento), mientras que los changarines y desocupados suman entre las dos categorías un 10 por ciento, aproximadamente. Aunque estos datos se pueden leer pensando que a mayores recursos hay más posibilidades de denunciar o pedir ayuda. "A nuestro servicio viene gente de toda clase, incluso podría decirte que las más desprotegidas son las mujeres que tienen una situación económica más holgada a la que tienen derecho y no quieren perder. Las mujeres en situaciones más precarias están acostumbradas a lidiar con la crisis y tal vez por eso tienen más recursos para pedir ayuda, como por ejemplo gritar fuego cuando les están pegando, porque sólo así los vecinos acuden. Si se prende fuego en una casilla, se incendian todas. Si un marido está golpeando, nadie se mete".

Es urgente resignificar la identidad social o patriarcal que señala al hombre que es superior a la mujer, detentador del poder, la razón y la verdad y construir en su lugar la identidad del hombre real, el que es realmente con sus virtudes y defectos.

A pesar de que desde hace cinco años en el país rige la ley 244.17 sobre violencia familiar, ésta sólo se aplica en Capital Federal, ya que al ser una ley procesal cada provincia tiene la opción de adherirse o no. "Lo bueno hubiera sido que se trate de una ley de derechos que tenga plena vigencia en todo el país", dice Rodríguez que, si bien es crítica de esa herramienta, reconoce que aplicándose en Capital la situación es mejor aquí que en otras provincias como la de Buenos Aires. "Lo bueno es que permite a los jueces tomar medidas cautelares como la exclusión del hogar del golpeador, la determinación de alimentos –que no se aplica demasiado– o mecanismo de reparación de daños. Pero no se establecen penas aun cuando se incumplen las medidas cautelares". En esta ley está contemplado que el juez ordene el tratamiento para los miembros de la familia o para alguno de ellos, así son derivados muchos de los hombres que asisten a los grupos para hombres violentos, sin embargo no hay un seguimiento efectivo sobre si se cumple o no esta recomendación. Tanto para Rodríguez como para Payarola, la ley tiene algunos puntos oscuros como la mediación –¿cómo mediar entre alguien que ha sido abusado y su abusador?– y cierta sensación de impunidad que queda en golpeadores cuando se dan cuenta de que pueden volver al hogar a pesar de la prohibición del juez, por ejemplo. "Igual son muchos los hombres que después del tratamiento agradecen la intervención judicial", opina Payarola. Y lo cierto es que igual que siempre todavía falta escuchar un mensaje social contundente que diga que la violencia no va a ser tolerada. Mientras tanto, cada diez minutos, una mujer es golpeada•





Prisioneros de los huecos

POR SANDRA RUSSO

Cuenta la periodista francesa Viviane Forrester que en un coloquio realizado en Graz, Austria, en 1978, para hablar de "Literatura y principio del placer", un orador hizo estallar en carcajadas a la sala, poblada de intelectuales, al preguntar "¿Conocen a Mallarmé? Es un poeta francés". La pregunta sonó ridícula ante ese auditorio, que minutos después escuchó otra pregunta no menos desopilante, cuando tomó la palabra un italiano y leyó una lista de nombres propios que nadie conocía. Eran, dijo, nombres de ametralladoras. El italiano se jactó de que en su país, en ese entonces, casi toda la población conocía esos nombres, y dijo que en cambio nadie conocía a Mallarmé. Se explayó y acusó a los intelectuales presentes de ser fútiles, elitistas y mezquinos. Un sentimiento de vergüenza se apoderó del auditorio, que terminó ovacionando al italiano, y entonces intervino Forrester para escucharse a sí misma decir que tal vez no era deseable considerar natural que una gran mayoría no tuviera otra opción que desconocer a Mallarmé.

Desconocerlo era un derecho que se les había negado a millones de personas. A cambio, sus sociedades les habían dado la oportunidad de conocer el nombre de las armas que siguen conociendo porque las portan o porque son apuntadas con ellas otros millones de personas en cualquier otra latitud, incluso en ésta, ahora, aquí.

Ladrones o rehenes, presos o carceleros, la población sacrificable es cada vez más visible. Forrester sostiene en *El horror económico* que se suele hablar de esas masas incómodas (delincuentes, adolescentes borrachos o drogados, madres solas, limpiavidrios, etcétera) como "los excluidos", cuando son inevitablemente incluidos dentro de un modelo social que los centrifuga, pero los mantiene a distancia, que repite psicóticamente, a través de su dirigencia política, que se ponen continuamente en marcha planes para recuperar lo que ya ha muerto, que se sustenta en ilusiones fantasmáticas que no hacen más que rellenar de más y más frustración el vacío que crece en la periferia del modelo.

"Hay algo peor que la explotación del hombre por el hombre: la ausencia de explotación", desliza Forrester, para hablar de quienes ya no sirven ni para ser explotados, y son forzados al trabajo de buscar un trabajo que no llegará nunca. Quienes ya han perdido hasta la posibilidad de tener algo en su haber que justifique que alguien que tiene muchísimo más quiera sacarle jugo ven por delante el desolador paisaje de una nueva forma de esclavitud.

¿En qué son funcionales al sistema estos nuevos esclavos que son víctimas o victimarios, ladrones o rehenes? Están allí, en la televisión, provocando espanto o pesadez estomacal, para que quienes aún siguen atados al nuevo orden con hilos débiles o condiciones extremadamente precarias, se alivien y se sostengan aferrados a esa balsa, como fuere, porque el infierno queda cerca: un telegrama de despido o la no renovación de un contrato laboral puede abrirle la puerta.

En aquel coloquio en Austria, tras la intervención de Forrester, se desató un debate acalorado –un remedo, en realidad, de la dicotomía autóctona de "alpargatas sí, libros no"–, en la que un hombre del público terminó gritando "¡Mallarmé es un arma, Mallarmé es un arma!".

Hablar de Mallarmé en la Argentina de los asaltos, las salideras, los rehenes, la corrupción pestilente de las instituciones carcelarias y la degradación creciente de la vida de millones de personas vuelve a sonar superfluo. Lo es. Pero tal vez no sea superfluo recordar cada día, cada hora, que nadie elige nacer miserable. Esas hordas violentas o violentadas que habitan en el delito son, dentro y fuera de las cárceles, prisioneras. Son los "prisioneros de los huecos".

RAMOS GENERALES



Sara Facio

NO GRATA

A raíz del reportaje publicado por este suplemento el viernes 25 de febrero, la Comisión Directiva de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA) declaró persona non grata a Sara Facio. En un comunicado del 29 de febrero, ARGRA argumenta que "la señora Facio no sólo hace un despliegue obsceno de su patética ideología, sino que demuestra una vez más un absoluto desconocimiento de la actividad profesional de los reporteros gráficos, ignorancia a la que suma su proverbial juicio arbitrario. Así, intenta descalificar conocidas y respetadas fotografías periodísticas desde un esteticismo decadente y, peor aún, a partir de supuestos teóricos absolutamente perimidos. (...) Este pensamiento reaccionario, que se disfraza de elitismo cultural, termina desnudando su esencia cuando en el mismo reportaje se define como ('por suerte', dice) 'muy autoritaria'. Virtud de la que hizo gala en su feudo de la Fotogalería, donde desplegó su arbitrariedad y afán de censura. No desconocemos la labor que llevó a cabo, pero afirmamos que la intolerancia, por más que pueda exhibir logros, hiere de muerte a la cultura y preanuncia la violencia que sibilinamente dice repudiar. (...) Ya no causa gracia su pretensión de *enfant terrible* envejecida, ni siquiera indigna su ignorancia y mala fe con la profesión. Escandaliza, sí, que esa señora siga siendo funcionaria del área de Cultura de un gobierno democrático, y ni siquiera tenga la delicadeza de ahorrarnos sus sarcasmos fascistas y resentidos".

Además del comunicado de Argra, ha llegado a la redacción de *Las/12* una cantidad considerable de correos electrónicos referidos al reportaje con Sara Facio. Lo que sigue son fragmentos de algunos de ellos.

"Señora: desde España quiero comunicarle que sus consideraciones sobre los periodistas gráficos vertidas en el suplemento **Las/12** me parecen insultantes para nuestro colectivo y la definen a usted como persona." **Ramón Cotelo, secretario general de la Asociación de Fotoperiodistas y Reporteros de la Comunidad de Madrid.**

"(...) la señora Sara Facio, quien en su carácter de asesora de la Secretaría de Cultura de la Nación, quiso reafirmar su dudosa fama de transgresora con una serie de infelices (valga la aclaración por las dudas: léase 'poco felices') conceptos sobre la profesión que ejerció y que quiere exaltar, la fotografía, y a quienes a diario la encarnan. 'Zaparrastrosos', 'desaliñados', sexistas, poco criteriosos, títeres de las editoriales, fueron algunos de los conceptos con que la señora se encargó de definir a los actuales reporteros gráficos (...). Frente a todas estas expresiones, holgaría cualquier expresión de repudio. Pero lamentablemente se hacen necesarias para evitar que la señora Facio siga haciendo un uso tan abusivo, retrógrado, prejuicioso, discriminatorio, insolente y patético de su función pública (...)" **Gustavo Cherro, reportero gráfico.**

"No me parece que frente a un reportaje como el de Sara Facio, tan irrespetuoso para una profesión que hace rato ha llegado a su adultez, sea bueno hacerse el avestruz y volver a esconder la cabeza buscando otras excusas." **Omar Torres, Agencia France Press de México.**

LIBRERIA

El cuento terminado



El año pasado, Unión Latina y la editorial Alfaguara convocaron a ocho autores hispanoamericanos para que dieran el puntapié inicial a su certamen de jóvenes escritores. Así, Pablo de Santis (Argentina), Edmundo Paz Soldán (Bolivia), Hugo Chaparro Valderrama (Colombia), Alberto Fuguet (Chile), Edgar Allan García (Ecuador), Rosa Montero (España), Roy Berocay (Uruguay) y Antonio López Ortega (Venezuela), escribieron un relato, interrumpido en un punto de su desarrollo para que los participantes (de entre 14 y 18 años) se encargaran de su desenlace. En *Terminemos el cuento*, es posible acercarse a los textos de los finalistas, Ana Luisa Juárez, Claudia Norah Pozo, Raúl Nicolás Gutiérrez, Sofía Tinarejo Romero, María Antonia Vélez, Benjamín Carrillo Chica, Pablo Chiesa y Verónica Alejandra Ríos.

EL CAMAFEO

La señora de la píldora



A los 29 años, Margaret Sanger no lograba acostumbrarse a los cientos de mujeres, víctimas de abortos clandestinos mal practicados, que morían ante sus ojos en la maternidad de Nueva York en que trabajaba. Era 1912, y todavía faltaba un largo camino para que la ley reconociera a las mujeres norteamericanas el derecho a disponer de su cuerpo, por lo que Margaret decidió, por su cuenta y asumiendo los riesgos de la ilegalidad, informar a las mujeres sobre control de la natalidad. ¿El resultado inmediato? La prisión. Pero su obstinación pudo más, y en 1921 logró abrir una clínica en la que informaba sobre espermicidas y vendía diafragmas importados de Inglaterra. Al poco tiempo, conoció a Katherine Dexter, una aristócrata de Chicago, a quien convenció de convertirse en mecenas del trabajo de otro amigo, el biólogo Gregory Pincus. En 1958, el fin de las investigaciones alentadas por Sanger dio a luz a la píldora anticonceptiva. Penosamente, Margaret no pudo admirar la revolución sexual a la que había colaborado (murió en 1968), pero sí hizo la propia, al dejar de lado a su esposo, sus (varios) amantes y volver a casarse.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Lou, digna hija de Jane



¿Recuerdan a Jane Birkin, aquella flaca inglesa extremadamente sexy que cantaba "Yo te amo, yo tampoco"? Si son muy jóvenes, probablemente no, pero si pasan los treinta, tendrán presente a aquella lánguida estrella del pop galo que primero fue modelo, después actriz y más tarde cantante. La adolescente de diecisiete años que ahora comienza a ser famosa en su país se llama Lou Doillon, y es hija de Jane y de uno de sus varios maridos. La chica, muy parecida a su mamá y por lo tanto un dechado de belleza, ha filmado su primera película y puso su cara para el afiche de *Mamirolle*, dirigida por Brigitte Coscas. En Francia dicen que tiene futuro.



INTERNACIONALES

los ojos de olivia

POR **MARIA MORENO**

Hace poco pasó por Buenos Aires Olivia Gay, una fotógrafa francesa muy joven que ha documentado la vida cotidiana de las jineteras cubanas. Son fotos de aparente sencillez pero de una intensidad que intenta recurrir a lo mínimo para registrar momentos diarios con la apariencia de lo irrepetible. Su actitud para abordar a sus modelos es totalmente opuesta a la de un paparazzo: una suerte de afabilidad expectante que no precipita la oportunidad en que se la invite a pasar para compartir la vida de una casa donde una mujer que se prostituye vive todo lo que en su vida no es prostitución.

"Empecé a jinetear cuando tenía quince años, siguiendo el ejemplo de mis compañeras de escuela", le decía Farah mientras Olivia Gay le tomaba fotos con su Nikon. La había conocido en uno de esos bares adonde no van los turistas y donde la fotógrafa dice que, a comparación de los grandes hoteles, sólo hay algunos vasos de vidrio grueso y dos botellas de ron. Fotografiar a Farah formaba parte de un trabajo sobre las jineteras cubanas. Olivia Gay es francesa, rubia, tiene 26 años, nada de cosméticos y usa ropa cómoda color ocre o caqui como si todavía estuviera en la isla aunque sólo fotografíe interiores. Su castellano imperfecto, por momentos gracioso –sobre todo porque siempre suele tener algún sentido, sólo que distinto del que planeaba–, le basta para enunciar una ética de la fotografía considerada "social".

–Cuando saco a una jinetera no me interesa hacerlo en la calle, sino en su casa, con su familia. Naturalmente. No uso flash, no me interesa la investigación de la técnica.

Su actitud para abordar a sus modelos es totalmente opuesta a la de un paparazzo. Una suerte de afabilidad expectante que no precipita el momento en que se la invite a pasar para compartir la vida de una casa en donde una mujer que se prostituye vive todo lo que en su vida no es prostitución. La elección de Cuba y de las jineteras no nació en el seno de su familia sino cuando ella se encontraba lejos de casa, en EE.UU.

–Mis padres tienen una empresa de embalajes que trabaja mucho en China. Mi madre era un poco artista, pintaba, bailaba, hacía muchas cosas. Pero no tuve de ellos ninguna influencia política. Sé que están más bien a la derecha, que no aprobaban a Mitterrand. Que mi abuelo, que era ruso, había venido escapando de la guerra. Cuando fui a estudiar fotografía a EE.UU. fue un shock. Hablando con la gente de mi edad descubrí lo que eran las jineteras. También por la canción de Willy Chirino. Desde Boston pensaba en Cuba, no en la Revolución sino en la luz de la isla. También creo que recibí la influencia del trabajo sobre prostitución infantil de la norteamericana Mary Eleine Marc, quien se fue a vivir tres meses en un prostíbulo de Bombay y que muchos criticaron por considerarlo hecho desde una visión muy cruda. Además sigo el camino abierto por Nan Goldin. Entonces vendí el Fiat y me fui. Tenía un amigo, Rudy, que era dentista y tenía un coche. Lo había conocido en la peregrinación de San Lázaro, adonde se camina y se hacen sacrificios. El era guía de fotógrafos. Solamente extranjeros. Y con esas primeras fotos me hice un book para el Ministerio de la Juventud de Francia. Me anoté en el rubro Solidaridad, adonde no había muchas propuestas. Salvo la de construir una escuela o un torno, generalmente en Africa. Y me dieron una beca para volver a Cuba y quedarme tres meses. El novio de Olivia también es fotógrafo y ella lo llama, un poco en solfa, su "guía espiritual".

–Un día entré a una exposición de la Cruz Roja. Entre cuarenta fotos vi una impresionante, de una mujer cortando zanahorias y de su marido que estaba detrás de ella abriendo una botella de vino. Había sido tomada en un interior de departamento casi pobre pero muy pulcro y había tanta fuerza y vida en las expresiones de estas dos personas tan sencillas. Y, en cambio, el resto de la exposición eran cosas tan vistas, tan pasadas que pensé "¡un tipo que enseña esto debe tener una corona!".







—¿Una corona?

Olivia había querido decir "cojones". Se ríe cuando le explican que corona es algo que lleva un rey o un cornudo.

El hombre de los cojones era Eric Larrayaduc, un fotógrafo que hace fotografía social en el norte de Francia, una zona que fue industrial y que ahora parece organizar postales espontáneas sobre la desocupación. Como a Olivia, a Eric no le interesa sacar fotos *shock* a la Benetton ni mostrar al fotografiado como víctima sino en una cotidianidad donde ni la miseria puede evitar sus horas de distensión y dicha. Aunque existe una foto de Olivia de una mujer agachada en un baño adonde apenas hay un inodoro y una palangana que la gente considera "fuerte" y en realidad es el testimonio de un acto de higiene íntima en un ámbito mínimo para conservar la dignidad.

—Entonces te enamoraste del fotógrafo.

—No, no lo llamé porque era el hombre de mi vida. Entre que vi aquella foto y lo conocí pasaron quince días. Entré a una librería y vi sus libros. Entonces pensé "¡es la segunda vez que me cruzo con él!". Luego abrí un diario y leí una crítica sobre su obra. Ahí no dudé. Pasaba algo. Entonces lo llamé, quería mostrarle mis trabajos. Fue muy generoso. Y me ayudó mucho dándome consejos sobre fotografía social porque yo recién empezaba a hacer fotos, empezaba a conocer, es decir empezaba todo. Recién seis meses después, cuando volví de Cuba, nos pusimos de novios. Le escribo todos los días por e-mail para contarle cada cosa que hago. Es un poco mi guía espiritual.

Pero la guía verdadera de Olivia no había sido ni Rudy ni Eric sino Farah.

—Cuando la conocí estaba sentada en el bar Monserrat, de La Habana Vieja, tomando una cerveza. Yo estaba con una amiga americana y empezamos a hablar. Le conté lo que quería hacer. Pero no insistí mucho. Tampoco ella me decía que era jinetera. Me decía "vamos a ver, te voy a presentar gente". Dos o tres días después estaba caminando por la calle, cerca de la plaza de la catedral y escucho que a unos diez metros alguien me grita ¡Linda!, y era Farah –ahora en Cuba todos me llaman Linda–. Me llevó a su casa. Tenía un hijo y vivía con él y con su mamá y con otros parientes, porque en Cuba, en cada lugar, a lo mejor viven veinte personas.

Y empezaron las sesiones de fotos.

Olivia disparaba su Nikon y conversaba. La única vez que se atrevió a usar un grabador se olvidó de encenderlo. Pero en su *book* hay algunas historias de vida que las chicas le han dejado para apoyar su imagen. Como Geraldina, que le contó: "A la salida de la escuela se me acercó un turista español. Me dijo que quería hablar conmigo y acepté. Me llevó a *La Marina*, un complejo turístico de aquí, de La Habana. Yo tenía catorce años y él treinta y seis. Estuvimos juntos unos días. Por la mañana me acompañaba a la escuela y me iba a buscar a la salida. Cuando se fue me dejó su ropa, algunas otras cosas y dinero. No me gusta esta vida. Quiero vivir tranquila con un oficio, un marido, hijos. Y que viniera un turista que se enamorara de mí y me llevara a su país para vivir *normalmente*". Cuando volví a Cuba –cuenta Olivia–, Farah estaba embarazada de su pareja, Gustavo, y ya no era jinetera. El jinetero era él. Pero para todo el mundo ella lo seguía siendo y su marido mismo la llamaba ¡la jinetera!.

Una de las fotos de Olivia es la de una chica trabajando, con un cliente, que está de espaldas, sobre una cama iluminada por una luz naranja.

—Esta es la habitación a donde Farah fue por primera vez con un hombre cuando tenía quince años y ésta es Linda con su novio americano. El alquiler del cuarto cuesta 10 dólares. A ella le pagó treinta. ¿Cómo conseguí la foto? Ella hacía lo que quería con él. Además estaban borrachos y él sabía que no iba a mostrar su cara. Fue un testimonio de una experiencia muy personal y muy íntima, más que un trabajo periodístico, con el *feeling*. Algunas chicas tenían un "churo" (cafishio) como Sandra. Otras tenían un cliente fijo.

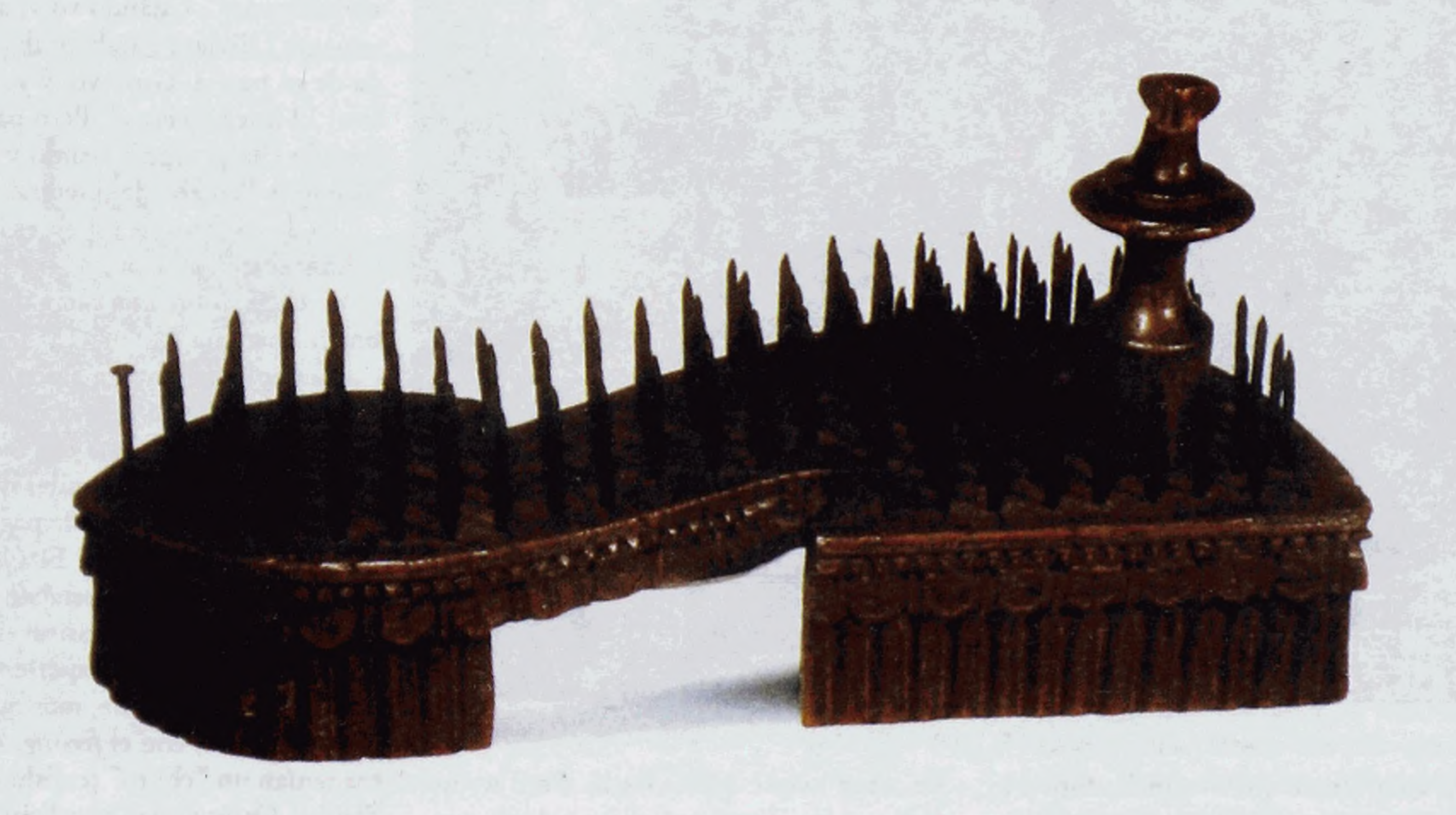
Olivia no desprecia la foto periodística –trabaja habitualmente para el *New York Times*, *Marie Claire* y *Libération*– aunque sueñe con hacer una muestra con fotos de mujeres que trabajan en la prostitución en diversas partes del mundo.

—Me suelen llamar para retratos. Aunque el tipo al que haya que fotografiar sea una mierda voy a pasar todo el tiempo que sea necesario hasta encontrar el momento que tenga un poco de acción y aparezca algo.

En Buenos Aires la guió Lohana Berkins, la líder de ALID (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti) y allí sí, Olivia se tentó y usó un grabador. Ahora debe estar en Europa del este, siempre esperando noticias de Farah: "Hace mucho que no sé nada de ella. Espero sus novelas". Olivia llama "novelas" a las "noticias" y tiene algo de razón.









Hacerse DE

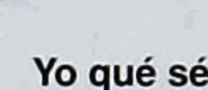
Dicen que las mujeres que los c frustradas. Que los hombres los imaginan como un receptáculo Pamplinas: los zapatos son bell bien diseñadas y lo seguirían si inútiles como las corbatas.

POR **SANDRA CHAHER**

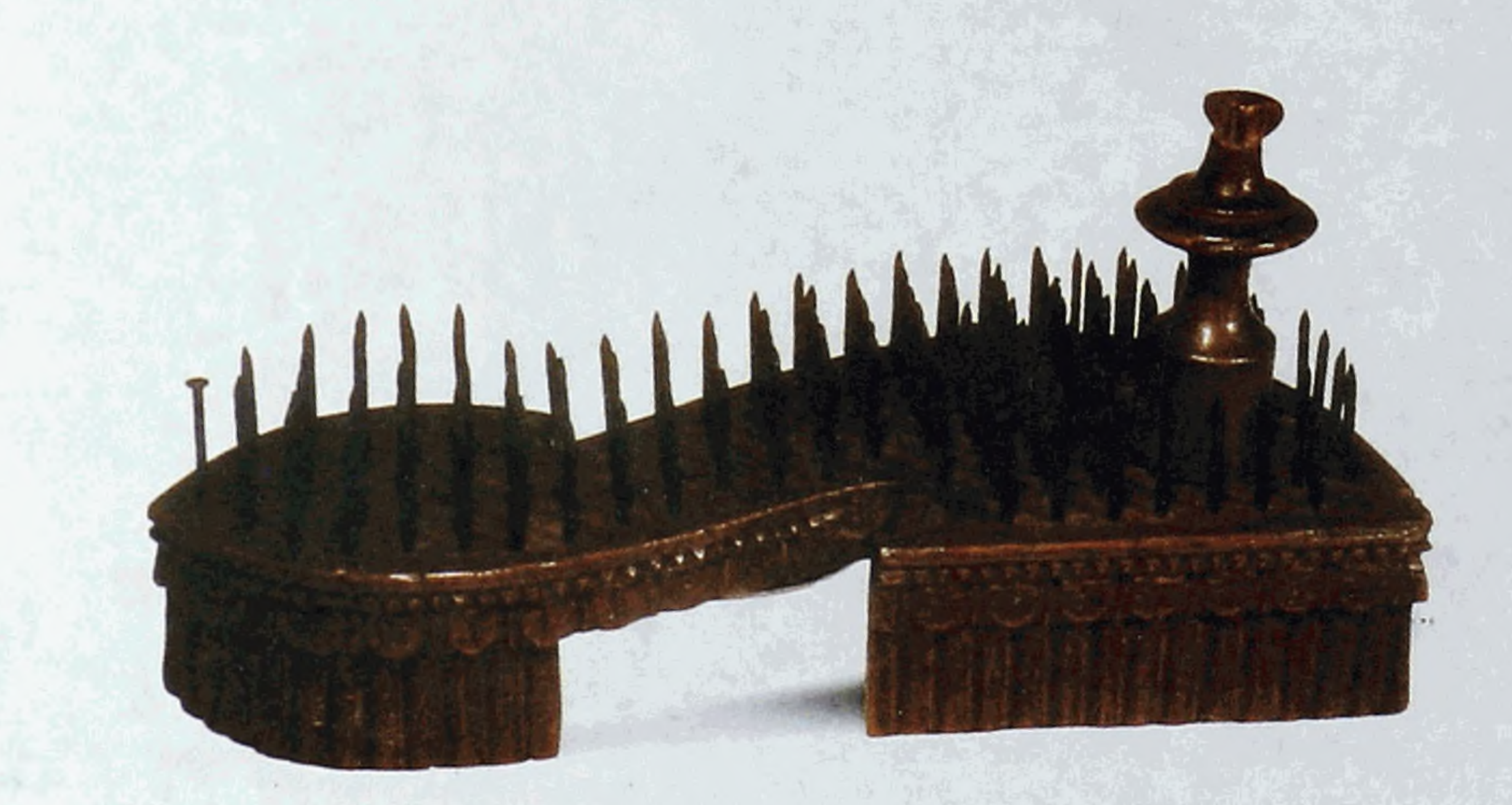
Un loco berretín logra poseer a algunas mujeres y hacerlas fanáticas de los zapatos, ¿o será de los pies? Muchos intentaron entender y explicar este vínculo sospechosamente erótico, pero las conclusiones no son muy convincentes. Sólo algunas frases, dichas sobre todo en este último siglo, en el que el consumo tiene dimensiones de enorme burbuja de cristal de la que nadie escapa, pueden dar algunas pistas. Erráticas o pretenciosas a veces, por cierto. Por ejemplo, "los ojos pueden ser el espejo del alma, pero los zapatos son la puerta de la mente", sostiene Linda O'Keeffe en su excelente minilibro *Zapatos. Un tributo a las sandalias, botas, zapatillas...* ¿Qué habría que pensar entonces de una declarada fanática del calzado como Susana Giménez, que en la reciente presentación de su biografía autorizada *Susana Giménez. Retrato íntimo de su vida*, se esmeró en ostentar unas sandalias verde platinado, con tiritas, pulsera, y taco alto? Siguiendo a O'Keeffe, las sandalias fueron el primer calzado fabricado por el hombre primitivo, posteriormente a las pieles protectoras de los pies; del erotismo del desnudo de esa parte del cuerpo ya supieron sacar partido las legendarias egipcias, que agregaban joyas a las partes descubiertas (un antecedente de las modernas tobilleras o, más aún, de esos entramados de tela o metal que las cantantes Misia y Maria Bethania enroscan como serpientes lascivas desde los dedos hasta la pantorrilla); y en cuanto al taco... bien, allí radica el poder, hasta la sexualidad está en juego en esos centímetros: "Psicológicamente, los tacones le permiten marcar el paso en lugar de seguirlo, una mujer normal y corriente se transforma en una vampiresa capaz de conseguir que los hombres caigan rendidos a sus pies. (...) Físicamente, a una mujer le es imposible encogerse si lleva tacones, éstos la obligan a erguirse, a adoptar una pose, ya que anatómicamente su centro de gravedad se desplaza hacia adelante. La parte inferior













Hacerse DE ABAJO

Dicen que las mujeres que los coleccionan son viajeras frustradas. Que los hombres los prefieren como fetiches o los imaginan como un receptáculo que simboliza la vagina. Pamplinas: los zapatos son bellísimos en todas sus variantes bien diseñadas y lo seguirían siendo aunque fueran tan inútiles como las corbatas.

POR **SANDRA CHAHER**

Un loco berretín logra poseer a algunas mujeres y hacerlas fanáticas de los zapatos, ¿o será de los pies? Muchos intentaron entender y explicar este vínculo sospechosamente erótico, pero las conclusiones no son muy convincentes. Sólo algunas frases, dichas sobre todo en este último siglo, en el que el consumo tiene dimensiones de enorme burbuja de cristal de la que nadie escapa, pueden dar algunas pistas. Erráticas o pretenciosas a veces, por cierto. Por ejemplo, "los ojos pueden ser el espejo del alma, pero los zapatos son la puerta de la mente", sostiene Linda O'Keeffe en su excelente minilibro *Zapatos. Un tributo a las sandalias, botas, zapatillas*... ¿Qué habría que pensar entonces de una declarada fanática del calzado como Susana Giménez, que en la reciente presentación de su biografía autorizada *Susana Giménez. Retrato íntimo de su vida*, se esmeró en ostentar unas sandalias verde platinado, con tiritas, pulsera, y taco alto? Siguiendo a O'Keeffe, las sandalias fueron el primer calzado fabricado por el hombre primitivo, posteriormente a las pieles protectoras de los pies; del erotismo del desnudo de esa parte del cuerpo ya supieron sacar partido las legendarias egipcias, que agregaban joyas a las partes descubiertas (un antecedente de las modernas tobilleras o, más aún, de esos entramados de tela o metal que las cantantes Misia y Maria Bethania enroscan como serpientes lascivas desde los dedos hasta la pantorrilla); y en cuanto al taco... bien, allí radica el poder, hasta la sexualidad está en juego en esos centímetros: "Psicológicamente, los tacones le permiten marcar el paso en lugar de seguirlo, una mujer normal y corriente se transforma en una vampiresa capaz de conseguir que los hombres caigan rendidos a sus pies. (...) Físicamente, a una mujer le es imposible encogerse si lleva tacones, éstos la obligan a erguirse, a adoptar una pose, ya que anatómicamente su centro de gravedad se desplaza hacia adelante. La parte inferior de la espalda, la espina dorsal y las piernas parecen alargarse y el pecho se yergue, las pantorrillas y los tobillos se realzan y es como si las bóvedas de los pies fueran a echarse a volar en cualquier momento."

¿Y qué pensar de los zapatos bicolores y estridentes de Roberto Pettinato? ¿De la colección de botas, todas iguales, pero de al menos diez colores diferentes, que la Mona Jiménez mostró orgullosamente pocas semanas atrás en la revista *Caras*? O del testimonio de Silvio Soldán: "Debo tener al menos 50 pares, varios sin estrenar, que me los compro porque me gustan, pero después me olvido que los tengo. El zapato es una prenda que tiene que armonizar con el traje, nunca usaría unos marrones claritos con un traje azul." Porque los hombres no están exentos de la "adicción", aunque las mujeres les llevemos varios cuerpos. Otra mujer famosa "tomada" por ese atuendo del vestuario –que muchos llaman "accesorio", pero que los hechos demuestran que de prescindible tiene poco y nada– es Araceli González. No dice cuántos zapatos tiene por pudor, pero admite que varios, y su hija los tiene contados, porque ya se contagió el vicio. "Soy una fanática porque siento que es un accesorio muy importante, podés tener un vestido sencillo, pero el zapato marca un detalle, y también creo que define la personalidad. A mí me gustan los raros, de Prada, Gucci, que sean exclusivos. Los zapatos italianos son como el de Cenicienta, te calzan perfectos. Antes no tenía el poder adquisitivo para comprarlos, pero desde que puedo hacerlo, no sólo Adrián me carga porque cuando viajamos es lo que más traigo, sino que últimamente todo el mundo se fija mucho en mis zapatos. Son claramente mi debilidad y lo que más me gusta son las sandalias: mostrar el pie, lucirlo. El zapato arma la pierna, te hace más femenina. Siempre me gustaron las polleras hasta la rodilla con zapatos con taco, me parece muy sexy. ¿Colores? El negro siempre es el preferido, pero últimamente me estoy inclinando por los otros, siempre bien definidos: verdes, beiges, rojos."

Yo qué sé

Valeria Leik es en este momento una de las diseñadoras jóvenes más renombradas dentro del diseño de vanguardia: zapatos exclusivos pero no excéntricos, a la moda, con algún detalle que los diferencia en el color, la forma o el material. Pero ni ella encuentra una explicación para el fanatismo que detecta en algunas de sus clientas. "De todas las teorías que leí, ninguna me cierra del todo. Yo creo que es un objeto de placer, que en ciertos casos produce adicción. Te diría que tengo un 40 por ciento de clientas que son así, pueden comprarse 20 pares en la misma temporada y capaz que no los usan, pero las gratifica tenerlos. Es como un placer privado. No llega a ser un hobby, aunque sea coleccionable. Es como si te compraras muchas alhajas aunque no las uses, una especie de objeto de lujo." Graciela Romero es una de las dueñas, junto con Rubén Furcatto, de Tootsie, un local que nació para vestir a estrellas del espectáculo, travestis y *drag-queens* (transformistas), y que por el tamaño grande de las piezas (no olvidar que tanto travestis como *drag-queens* son anatómicamente hombres) terminó, a un año de abrirse, teniendo un 80 por ciento de clientas mujeres con pie grande que no encontraban su horma en otras boutiques. La mujer actual ya no es físicamente como Cenicienta, aunque muchas veces sientan que el romanticismo y la seducción inicial pueden radicar en ese "pequeño" adminículo hasta hace pocos siglos escondido bajo largas faldas. "Hoy las chicas de 18, 19 años, son muy altas, y calzan 42 o 43 –dice Graciela–. Se fanatizan, pero por encontrar esos tamaños en diseños de toda clase, desde muy locos a más sencillos y sí, se quieren llevar todo, a veces se van con seis pares. Hay chicas que se pusieron a llorar de la emoción, porque el hecho de encontrar diferentes modelos les permite modificar mucho su vestuario. Antes no podían salir de los borceguíes y las zapatillas, y esta posibilidad les disminuye los prejuicios y la inhibición." Como consumidora, Graciela se define también como "adicta": "Me parece que es una prenda muy sexy en la mujer, que dice mucho. Tengo más o menos 20 pares de sandalias y acá me contengo, porque sino me llevaría todo. Los pies, igual que las manos, tienen su encanto. Creo que el zapato te revela más de la personalidad de alguien que cualquier otra prenda. Yo puedo usar la misma cartera todos los días y no me importa, pero no puedo salir siempre con los mismos zapatos."

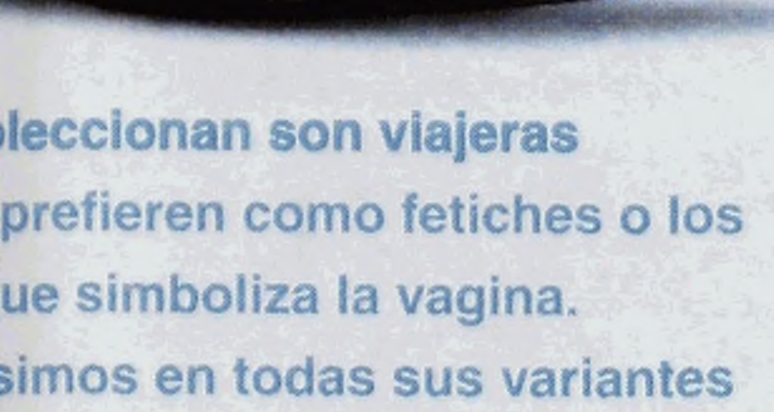
"Los zapatos proporcionan el impulso necesario para cambiar, son una forma de despojarse del pasado y de dar un paso hacia el futuro –señala O'Keeffe–. (...) Los psicólogos han estudiado con gran interés el significado oculto de los zapatos, desde símbolos fálicos hasta vasijas secretas. Algunos dicen que la mujer que colecciona zapatos es una viajera frustrada; otros sugieren que con ellos emprende una búsqueda simbólica de respuestas." Pero más allá de encontrar o no una explicación, parece decir la autora, lo cierto es que "la mujer norteamericana media posee al menos 30 pares de zapatos y la coleccionista obsesiva llega a tener cientos de ellos. La mujer que suele adquirir todas las nuevas variantes de su estilo de zapatos favorito sencillamente está poniendo en práctica la regla número uno de todo buen amante del calzado: cuando encuentres un zapato que te guste, cómpratelo en todos los colores, porque aunque el cuerpo no te siga, los pies no dejarán de animar tu espíritu". Además de recordar que siempre fueron reflejo de la posición social y económica de quien los calza –"las aristócratas de comienzos del siglo XIX llevaban chinelas de brocado finas como papel, con las suelas demasiado frágiles como para soportar apenas unos cuantos pasos por la calle, mientras sus criadas avanzaban torpemente con robustas botas de cuero negro"–, O'Keefe tiene una explicación posible para las reacciones de algunas de las diseñadoras y consumidoras entrevistadas en esta nota: "El impulso de comprar no tiene nada que ver con la necesidad, es la emoción de deslizarse dentro de un zapato nuevo y una persona nueva lo que despierta el deseo". Y luego menciona una estadística que evidencia que el mito de Cenicienta y el fetiche del zapato "de pie de loto" (que durante mil años torturó a las mujeres chinas obligándolas desde niñas a vendarse los pies para que éstos adquirieran una altura de siete centímetros –dedo mayor hacia abajo y talón bien alto, como si calzaran zapatillas de baile de punta–. Estos pies eran considerados la parte más erótica del cuerpo de la mujer, se diseñaban exquisitas piezas para lucirlos y el fetichismo masoquista masculino llegaba al punto de exhibir en bandejas los ejemplares que poseían sus esposas. La tortura entró en desuso cuando China se transformó en República, en 1912, y Mao se encargó luego de prohibirla oficialmente) dejaron sus "pisadas" en el imaginario femenino: "Cuando se trata de zapatos, la funcionalidad y el confort están fuera de lugar: el 88 por ciento de las mujeres compra zapatos un número inferior al que deberían usar".

Fetiches

Si el zapato es un fetiche o no, también es una vieja discusión. Está claro con los "pie de loto", y Occidente también puede ostentar lo suyo con calzados insinuantemente sexuales desde sus formas angulosas o puntiagudas hasta los diseñados con espuelas, tachas o candados, para deleite de sadomasoquistas. Si bien el calzado fetichista siempre existió en Occidente, fue con el puritanismo victoriano cuando empezaron a recibir este nombre. La represión sobre el cuerpo femenino era tan fuerte que algunos zapatos fueron intencionalmente diseñados como símbolos sexuales. Pero no perdieron vigencia. Vivienne Westwood, la *femme fatal* de la moda británica que tuvo que empezar a fabricar zapatos porque no encontraba un diseñador que pudiera acompañar sus delirantes vestuarios, realizó en 1995 una bota de piel y ante (iconos de los fetichistas), con un tacón aguja de 20 cm –un pedazo de cañería de cobre–, que no hace falta tener una mente lujuriosa para, al verlas por detrás, imaginar claramente una vagina y su vulva.

Si bien la palabra fetiche ha sido usada con connotaciones eróticas, el fetichista es alguien que valora en exceso un objeto, lo venera. Massimo Ferragamo, por ejemplo –hijo de Salvatore Ferragamo, uno de los grandes diseñadores de calzado de este siglo, no sólo en cuanto a innovación en materiales y formas, sino también por su preocupación por la comodidad que lo llevó a diseñar un soporte metálico que respetaba el arqueo del pie y que haría que por primera vez en la historia los zapatos de mujer fueran confortables y elegantes a la vez–, pagó más de 48.000 dólares hace apenas unos meses por un par de stilettos rojos y brillantes que su padre había diseñado para Marilyn Monroe. Y allí están por el mundo todos los fans que pagan fortunas por los objetos, entre ellos calzado, que pertenecieron a sus ídolos. Algo nos habrán querido decir los griegos cuando representaban a Afrodita, la diosa del amor, totalmente desnuda, excepto por un par de sandalias que homenajeaban sus pies.





leccionan son viajeras prefieren como fetiches o los ue simboliza la vagina. simos en todas sus variantes ndo aunque fueran tan

de la espalda, la espina dorsal y las piernas parecen alargarse y el pecho se yergue, las pantorrillas y los tobillos se realzan y es como si las bóvedas de los pies fueran a echarse a volar en cualquier momento."

¿Y qué pensar de los zapatos bicolores y estridentes de Roberto Pettinato? ¿De la colección de botas, todas iguales, pero de al menos diez colores diferentes, que la Mona Jiménez mostró orgullosamente pocas semanas atrás en la revista *Caras*? O del testimonio de Silvio Soldán: "Debo tener al menos 50 pares, varios sin estrenar, que me los compro porque me gustan, pero después me olvido que los tengo. El zapato es una prenda que tiene que armonizar con el traje, nunca usaría unos marrones claritos con un traje azul." Porque los hombres no están exentos de la "adicción", aunque las mujeres les llevemos varios cuerpos. Otra mujer famosa "tomada" por ese atuendo del vestuario –que muchos llaman "accesorio", pero que los hechos demuestran que de prescindible tiene poco y nada– es Araceli González. No dice cuántos zapatos tiene por pudor, pero admite que varios, y su hija los tiene contados, porque ya se contagió el vicio. "Soy una fanática porque siento que es un accesorio muy importante, podés tener un vestido sencillo, pero el zapato marca un detalle, y también creo que define la personalidad. A mí me gustan los raros, de Prada, Gucci, que sean exclusivos. Los zapatos italianos son como el de Cenicienta, te calzan perfectos. Antes no tenía el poder adquisitivo para comprarlos, pero desde que puedo hacerlo, no sólo Adrián me carga porque cuando viajamos es lo que más traigo, sino que últimamente todo el mundo se fija mucho en mis zapatos. Son claramente mi debilidad y lo que más me gusta son las sandalias: mostrar el pie, lucirlo. El zapato arma la pierna, te hace más femenina. Siempre me gustaron las polleras hasta la rodilla con zapatos con taco, me parece muy sexy. ¿Colores? El negro siempre es el preferido, pero últimamente me estoy inclinando por los otros, siempre bien definidos: verdes, beiges, rojos."

Yo qué sé

Valeria Leik es en este momento una de las diseñadoras jóvenes más renombradas dentro del diseño de vanguardia: zapatos exclusivos pero no excéntricos, a la moda, con algún detalle que los diferencia en el color, la forma o el material. Pero ni ella encuentra una explicación para el fanatismo que detecta en algunas de sus clientas. "De todas las teorías que leí, ninguna me cierra del todo. Yo creo que es un objeto de placer, que en ciertos casos produce adicción. Te diría que tengo un 40 por ciento de clientas que son así, pueden comprarse 20 pares en la misma temporada y capaz que no los usan, pero las gratifica tenerlos. Es como un placer privado. No llega a ser un hobby, aunque sea coleccionable. Es como si te compraras muchas alhajas aunque no las uses, una especie de objeto de lujo." Graciela Romero es una de las dueñas, junto con Rubén Furcatto, de Tootsie, un local que nació para vestir a estrellas del espectáculo, travestis y *drag-queens* (transformistas), y que por el tamaño grande de las piezas (no olvidar que tanto travestis como *drag-queens* son anatómicamente hombres) terminó, a un año de abrirse, teniendo un 80 por ciento de clientas mujeres con pie grande que no encontraban su horma en otras boutiques. La mujer actual ya no es físicamente como Cenicienta, aunque muchas veces sientan que el romanticismo y la seducción inicial pueden radicar en ese "pequeño" adminículo hasta hace pocos siglos escondido bajo largas faldas. "Hoy las chicas de 18, 19 años, son muy altas, y calzan 42 o 43 –dice Graciela–. Se fanatizan, pero por encontrar esos tamaños en diseños de toda clase, desde muy locos a más sencillos y sí, se quieren llevar todo, a veces se van con seis pares. Hay chicas que se pusieron a llorar de la emoción, porque el hecho de encontrar diferentes modelos les permite modificar mucho su vestuario. Antes no podían salir de los borceguíes y las zapatillas, y esta posibilidad les disminuye los prejuicios y la inhibición." Como consumidora, Graciela se define también como "adicta": "Me parece que es una prenda muy sexy en la mujer, que dice mucho. Tengo más o menos 20 pares de sandalias y acá me contengo, porque sino me llevaría todo. Los pies, igual que las manos, tienen su encanto. Creo que el zapato te revela más de la personalidad de alguien que cualquier otra prenda. Yo puedo usar la misma cartera todos los días y no me importa, pero no puedo salir siempre con los mismos zapatos."

"Los zapatos proporcionan el impulso necesario para cambiar, son una forma de despojarse del pasado y de dar un paso hacia el futuro –señala O'Keeffe–. (...) Los psicólogos han estudiado con gran interés el significado oculto de los zapatos, desde símbolos fálicos hasta vasijas secretas. Algunos dicen que la mujer que colecciona zapatos es una viajera frustrada; otros sugieren que con ellos emprende una búsqueda simbólica de respuestas." Pero más allá de encontrar o no una explicación, parece decir la autora, lo cierto es que "la mujer norteamericana media posee al menos 30 pares de zapatos y la coleccionista obsesiva llega a tener cientos de ellos. La mujer que suele adquirir todas las nuevas variantes de su estilo de zapatos favorito sencillamente está poniendo en práctica la regla número uno de todo buen amante del calzado: cuando encuentres un zapato que te guste, cómpratelo en todos los colores, porque aunque el cuerpo no te siga, los pies no dejarán de animar tu espíritu". Además de recordar que siempre fueron reflejo de la posición social y económica de quien los calza –"las aristócratas de comienzos del siglo XIX llevaban chinelas de brocado finas como papel, con las suelas demasiado frágiles como para soportar apenas unos cuantos pasos por la calle, mientras sus criadas avanzaban torpemente con robustas botas de cuero negro"–, O'Keefe tiene una explicación posible para las reacciones de algunas de las diseñadoras y consumidoras entrevistadas en esta nota: "El impulso de comprar no tiene nada que ver con la necesidad, es la emoción de deslizarse dentro de un zapato nuevo y una persona nueva lo que despierta el deseo". Y luego menciona una estadística que evidencia que el mito de Cenicienta y el fetiche del zapato "de pie de loto" (que durante mil años torturó a las mujeres chinas obligándolas desde niñas a vendarse los pies para que éstos adquirieran una altura de siete centímetros –dedo mayor hacia abajo y talón bien alto, como si calzaran zapatillas de baile de punta–. Estos pies eran considerados la parte más erótica del cuerpo de la mujer, se diseñaban exquisitas piezas para lucirlos y el fetichismo masoquista masculino llegaba al punto de exhibir en bandejas los ejemplares que poseían sus esposas. La tortura entró en desuso cuando China se transformó en República, en 1912, y Mao se encargó luego de prohibirla oficialmente) dejaron sus "pisadas" en el imaginario femenino: "Cuando se trata de zapatos, la funcionalidad y el confort están fuera de lugar: el 88 por ciento de las mujeres compra zapatos un número inferior al que deberían usar".

Fetiches

Si el zapato es un fetiche o no, también es una vieja discusión. Está claro con los "pie de loto", y Occidente también puede ostentar lo suyo con calzados insinuantemente sexuales desde sus formas angulosas o puntiagudas hasta los diseñados con espuelas, tachas o candados, para deleite de sadomasoquistas. Si bien el calzado fetichista siempre existió en Occidente, fue con el puritanismo victoriano cuando empezaron a recibir este nombre. La represión sobre el cuerpo femenino era tan fuerte que algunos zapatos fueron intencionalmente diseñados como símbolos sexuales. Pero no perdieron vigencia. Vivienne Westwood, la *femme fatal* de la moda británica que tuvo que empezar a fabricar zapatos porque no encontraba un diseñador que pudiera acompañar sus delirantes vestuarios, realizó en 1995 una bota de piel y ante (iconos de los fetichistas), con un tacón aguja de 20 cm –un pedazo de cañería de cobre–, que no hace falta tener una mente lujuriosa para, al verlas por detrás, imaginar claramente una vagina y su vulva.

Si bien la palabra fetiche ha sido usada con connotaciones eróticas, el fetichista es alguien que valora en exceso un objeto, lo venera. Massimo Ferragamo, por ejemplo –hijo de Salvatore Ferragamo, uno de los grandes diseñadores de calzado de este siglo, no sólo en cuanto a innovación en materiales y formas, sino también por su preocupación por la comodidad que lo llevó a diseñar un soporte metálico que respetaba el arqueo del pie y que haría que por primera vez en la historia los zapatos de mujer fueran confortables y elegantes a la vez–, pagó más de 48.000 dólares hace apenas unos meses por un par de stilettos rojos y brillantes que su padre había diseñado para Marilyn Monroe. Y allí están por el mundo todos los fans que pagan fortunas por los objetos, entre ellos calzado, que pertenecieron a sus ídolos. Algo nos habrán querido decir los griegos cuando representaban a Afrodita, la diosa del amor, totalmente desnuda, excepto por un par de sandalias que homenajeaban sus pies.







Pestañas

Una mirada que acaricie necesita el marco de esas espesas pestañas que caracterizaron a las divas del siglo pasado. Por eso Avon presenta su nueva máscara "multiefecto", ya que engrosa a la vez que alarga las pestañas. Con una fórmula que combina vitaminas, proteínas y keratina, este rimmel no se corre en por lo menos 16 horas, es hipoalergénico y se retira con cualquier demaquillador. Y lo mejor es que se lo consigue a muy buen precio: 6 pesos.

PUPA



La marca italiana lanza Luna Virtual, su colección inspirada en el símbolo que mejor representa la unión entre tecnología y naturaleza. Gamas de colores pasteles con dejos grisáceos que evocan los reflejos de la luna. Violetas, blancos mate y grises opacos dan otros toques cromáticos muy sutiles.

CHICOS Y BUENAS IDEAS



Este año Cheeky incorporó prendas con diseños tradicionales andinos a su colección otoño-invierno. La conocida marca de ropa infantil incluyó ponchos (unkus) y gorros (chulos) tejidos en antiguos telares, realizados en hilo de llama hilado a mano y teñidos con tinturas naturales extraídas de plantas del norte argentino. La propuesta se gestó en combinación con Las Hijas de la Luna, una cooperativa de mujeres artesanas de Tilcara, Jujuy, que trabajan en la recuperación de tejidos y técnicas tradicionales, comandadas por la artesana Andy Fuchs.

La conexión Evita



Este es el título que la BBC de Londres eligió para su documental sobre la huida de los criminales de guerra nazis hacia la Argentina, un punto oscuro –entre tantos otros– de nuestra historia que todavía no ha cerrado. El canal Infinito lo pondrá en pantalla el domingo 26 y el jueves 30 a las 22, aclarando que no juzga la opinión de la producción anglosajona.

Spa en la city



Para lograr una mejor calidad de vida, el spa Colmegna se propone como un lugar para dejarse cuidar, cerca de todo pero lejos de las exigencias cotidianas. Baños turcos, finlandeses, sauna y masajes son algunos de los servicios que se ofrecen para cortar la rutina. "Un cambio de actitud es el único y verdadero método para evitar el estrés", dicen los responsables de este spa ciudadano. Sarmiento 839. Tel: 4326-1257

Rayos y luz



Contraste es la palabra clave para la línea de maquillaje que Revlon presentó para esta temporada otoño-invierno. Colores claros y oscuros se mezclan en Thunder & Light. La idea madre de la colección es el cóctel entre las tormentas y los cielos grises del invierno con la calma y el brillo interior.

Samsara



Guerlain relanzó Samsara, su mítico perfume creado por Jean Paul Guerlain después de viajar a la India, en base a flores de jazmín, esa flor que no se abre hasta caer la tarde y no se deja arrancar más que al alba, cuando sus pétalos se abren con los primeros rayos del sol. Fue mezclada con sándalo, una alianza entre contrarios que dio a luz un perfume oriental y amaderado, en el que también intervienen toques de vainilla, ilang-ilang, rosa, lirio y haba tonca. A la fragancia se le suman geles de baño, jabones, leches corporales, cremas, polvos perfumados y desodorantes.

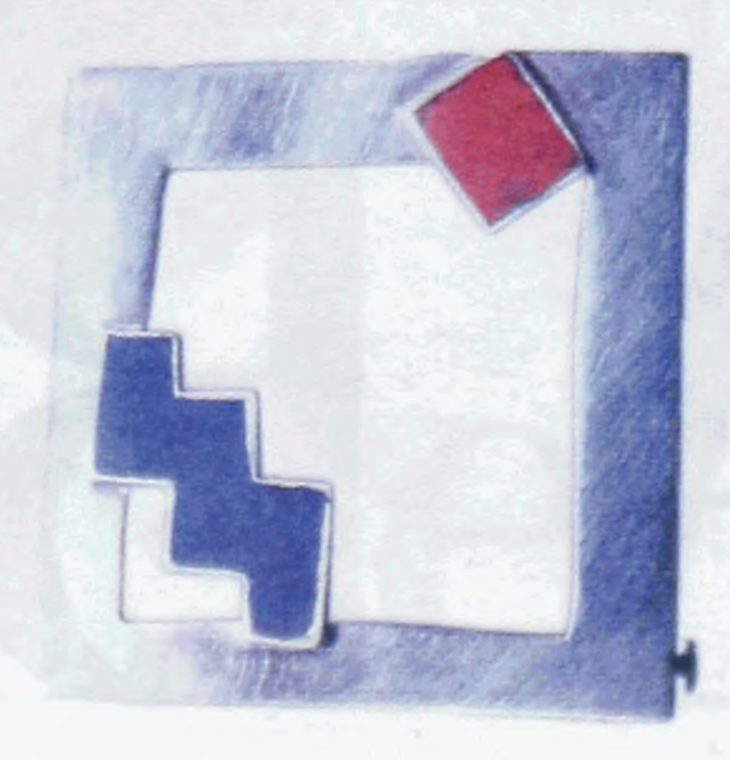
Parejito





El último número de la revista *Colors*, de Benetton, se basa en la homogeneización de la cultura globalizada. Para todo el mundo la misma comida, los mismos condimentos, la misma ropa, las mismas herramientas, los mismos entretenimientos, los mismos deportes, en fin. Esta edición repite la excelencia y la creatividad que caracterizan a la revista.

JOYAS



En el centro de diseño María Médici comienzan, el 15 de este mes, los cursos de diseño y producción de joyas contemporáneas en los que se trabaja desde un abordaje teórico hasta diferentes técnicas que incluyen la fundición a la cera perdida. La enseñanza es personalizada y es posible realizar joyas de autor o colecciones seriadas. Informes: 4773-2283, de martes a sábado entre las 10 y las 14.30

la república de las MUJERES

En el Día Internacional de la Mujer, la Unesco convocó a los medios de comunicación para que cedieran la responsabilidad editorial a mujeres de sus propios equipos. En la Argentina, se adhirieron los medios de Río Tercero, y en Uruguay, el diario *La República* levantó el guante.


IMAGE BANK

POR SOLEDAD VALLEJOS

Como parte de las acciones del Día Internacional de la Mujer, hace más de un mes la Unesco propuso a los medios de comunicación de todo el mundo que el 8 de marzo dejaran la responsabilidad de la dirección editorial en manos de mujeres, y que, en el caso de que ya fuera así, el puesto fuera cedido a otra de las integrantes del equipo. En nuestro país, si bien participaron de la iniciativa varios medios regionales –de hecho, la primera adhesión a nivel mundial fue la de la ciudad de Río Tercero, y fueron de la partida todos sus medios masivos–, no hubo ninguno de alcance nacional que se plegara. En Uruguay, en cambio, el diario *La República* –el segundo de circulación nacional en importancia– aceptó sumarse a la larguísima lista de diarios, revistas, radios y programas de televisión reclutados, sustituyendo ese día las distintas jefaturas editoriales (todas ellas a cargo de hombres). Es más: aprovechó la ocasión para desplegar una astuta estrategia publicitaria.

PALABRAS EN FEMENINO

"En el siglo XX las mujeres se incorporaron masivamente en la vida pública por primera vez, en calidad de votantes, trabajadoras, estudiantes, representantes oficiales y profesionales. Ahora, a comienzos del siglo XXI, debemos recoger el desafío de entrar en la era de la plena participación de las mujeres en las tareas de dirección y de adopción de decisiones. (...) Las mujeres constituyen la mayoría del cuerpo docente, pero son minoritarias entre los directores de escuela; muchas llegan a enseñar en las universidades pero, en comparación con sus colegas masculinos, pocas ocupan cátedras universitarias; muchas se convierten en abogadas, pero son escasas en los niveles superiores de la profesión jurídica; las parlamentarias, que ya están en minoría en todos los parlamentos nacionales, descubren que en los cargos ministeriales esa minoría es aún más reducida; abundan las mujeres periodistas, pero no muchas alcanzan los puestos de responsabilidad editorial", detalla el director general de la Unesco en el sitio web de la institución. Por todo ello, es que propuso que las mujeres se responsabilizaran de los puestos de decisión de los medios para el 8 de marzo. La elección no es inocente: si lo que se pretende es visibilizar una situación, nada mejor que recurrir a quienes, día a día, construyen los temas de que se habla en la vida cotidiana. No es suficiente "saber" o "suponer" que existe esa desigualdad, debe ser tema de conversación, de discusión, si se quiere, puesto que sólo tiene existencia real (como conflicto) lo que está presente en las palabras. Los medios que se sumaron a esta propuesta, entonces, cumplían una doble función: poner de manifiesto su voluntad de lograr la igualdad (aunque esto en aquellas empresas que normalmente no tienen a una sola mujer en cargos de decisión pueda ponerse en duda), y ofrecerlo como tema de discusión a determinada comunidad al visibilizar la desigualdad.

COSAS DE CHICAS

Una semana antes de la fecha clave, el diario comunicó a sus lectores que había decidido participar de la propuesta, y a partir de entonces, todos los días salía un aviso en sus páginas: foto de señor durmiendo y texto que lo identificaba como el secretario de redacción. Un poco más abajo, decía "así va a estar el 8 de marzo". La campaña fue reforzada con spots televisivos que, sin ser meras trasposiciones de los avisos gráficos, reforzaba la idea de que "el 8 de marzo va a ser femenino". "La intención es hacer el diario como siempre", comenta Isabel Villar precisamente en momentos en que su cargo como editora de *La República de las mujeres* –un suplemento dominical que sale a la calle desde hace cerca de once años– le valió la dirección editorial de ese día. La aclaración, aunque parezca redundante, no deja de ser necesaria. Y es que la propuesta de la Unesco no apuntaba, claro, a generar un negativo de la situación corriente, sino a poner de relieve, aunque más no fuera por un día, la búsqueda de la igualdad. "No queremos hacer un diario en el que las mujeres sean noticia sólo por ser mujeres, hay que tratar de equilibrar las cosas", continúa Villar, "Porque ¿qué es lo que se reivindica? Que no hay mujeres en puestos de decisión, y que no están visibles en las noticias. A esto el diario respondió, y entonces se desempeñan mujeres en los puestos de decisión, y se buscan noticias donde las mujeres sean protagonistas, pero también una cobertura habitual, con las noticias que salgan". De todas maneras, reconoce, ésta fue la ocasión ideal para incluir algunos temas que, por lo general, son relegados porque "a los señores no les parece lo suficientemente noticioso".

Además de la oportunidad que pudo haber significado para las mujeres del suplemento en términos profesionales, los rebotes que *La República* recibió fueron de lo más auspiciosos. Los hombres de la redacción, que en un principio estuvieron sorprendidos, trabajaron, comenta Villar "de buen humor, y se generó un lindo clima". Más allá del diario, la respuesta fue de lo más llamativa: "La gente está expectante, hay radios que van a transmitir desde aquí, están programadas entrevistas de agencias de noticias y otros medios de televisión local... me da un poco de risa, están muy sorprendidos, como inquietos, ansiosos, como si dijeran 'a ver qué es esto'". Como sea, es un paso interesante, y, como se ve, el reclamo también puede convertirse en toda una movida publicitaria.

Un obstaculo cultural separa a las mujeres de las matemáticas, una ciencia que, según declaran sus obstinadas devotas, demanda una entrega considerable, pero paga con creces su esfuerzo: la exactitud de un buen resultado.

PATEANDO REGLAS Y PREJUICIOS

POR MOIRA SOTO

Ciencia: tu nombre *no* es mujer, decidieron los varones del ramo allá por el siglo XVII. De este modo, la "ciencia moderna", tal como se constituyó por ese entonces, se consideró una empresa que encarnaba valores tradicionalmente tenidos por masculinos. Y, en consecuencia, legitimó a los señores científicos, a través de mucho tiempo, en esto que tanta confianza en sí mismos les ha otorgado siempre: afirmar su superioridad sobre las mujeres. Tal la tesis que sostiene no una feminista dogmática con anteojeras sino el historiador inglés Brian Easlea en su ensayo *Science and Sexual Oppression. Patriarchy Confrontation with Woman and Nature* (Nicolson, 1981). Según este estudioso, la revolución científica (Galileo, Newton and Co.) merece ser interpretada teniendo muy en cuenta la distinción cultural sólidamente establecida que impuso un modelo masculino y uno femenino, "dogma central de todos los patriarcados, una neta división del trabajo que se refleja en las costumbres y en las instituciones en general".

Ya a partir del siglo XV, con los inicios del capitalismo, resultó normal que el modelo masculino –activo, racional, objetivo, riguroso– se encarnara en la ciencia. Es decir, el varón considerado ante todo un cerebro, y la mujer (des)calificada para actividades menos serias y trascendentes por causa –conocemos bien la cantilena– de su emotividad, irracionalidad, pasividad, inestabilidad, ligereza... ¿quieren más? Porque en este tipo de defenestración, los sabios de todas las épocas se han mostrado extremadamente generosos...

Dentro de las ciencias exactas, la matemática en particular ha sido tenida desde tiempo inmemorial por ajena a la llamada naturaleza femenina. Nada más lejos de las tareas livianas y prosaicas adjudicadas a las mujeres que una materia tan ligada al razonamiento, la lógica, el análisis. "Sólo razones de orden cultural han hecho que las mujeres no brillaran hasta ahora en matemáticas, salvo algunas notables excepciones", sostiene la profesora francesa Stella Baruk, autora del ensayo *Fracaso y Matemáticas*, donde cuestiona en profundidad los métodos tradicionales de enseñanza en la primaria y la secundaria, y propone una suerte de desmitificación para allanar el camino de acceso a esta ciencia, convertida en test de inteligencia desde los primeros grados. "Es completamente falsa la idea de que las chicas estén menos dotadas que los varones para las matemáticas. En realidad, yo diría que todos –chicas y chicos– nacen matemáticos, y que la forma de impartir esta asignatura en la escuela puede malograr esta disposición."

Hace poco más de diez años, la Royal Society –máxima institución científica británica, distante de cualquier forma de feminismo–, basándose en investigaciones realizadas por el Instituto de Matemáticas y sus Aplicaciones, de Londres, se expidió así en una de sus conclusiones: "No hay evidencias de que el menor rendimiento de las niñas en relación con los varones se deba a diferencias innatas de capacidad". Dicho informe reconocía que la matemática todavía –¡en plenos '80 del siglo XX!– era considerada una especialidad masculina. Uno de los efectos de ese prejuicio ha sido –aparte de la actitud discriminadora de padres, maestros, mesas examinadoras– que el bajo rendimiento de muchas alumnas se debiera a que asociaban automáticamente el éxito en matemáticas con una merma de su femineidad. En los últimos años, las chicas que se anotaron en porcentajes parejos a los de los varones en Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires les han hecho pito catalán a las reaccionarias ideas recibidas, demostrando con su rendimiento estar en paridad de condiciones intelectuales.

COMO UN AMANTE INSACIABLE

"Hacer matemáticas es para mí algo así como fundirme con un universo remoto y perfectamente armonioso: no hay prisa, ni angustias, ni comidas que se queman, ni subtes llenos... Lo único que necesito es poner todas las células del cuerpo apuntando en una sola dirección: aquello que se quiere entender", dice la argentina Moira Chas, doctora en matemáticas, actualmente residente en Nueva York. A ella, que cursó su licenciatura en Buenos Aires y obtuvo el doctorado en Barcelona, le llama la atención "que la proporción de estudiantes mujeres es llamativamente menos en la Universidad de Stonybrook, donde trabajo en estos momentos, que en mi país o en España. En la Autónoma de Barcelona, las mujeres cubren el 50 por ciento del estudiantado de matemáticas, y rinden exactamente a la par de los varones. Pero, ya haciendo tesis, se reduce la cantidad de mujeres y más arriba en la pirámide la proporción se achica aún más. En Stonybrook hay pocas matemáticas, pero es bastante típico que, si se trata de profesoras destacadas o reconocidas, se vean rodeadas de mayoría de alumnas que buscan a una mujer que les enseñe".

Para Chas, no existe en las mujeres ningún impedimento para hacer matemáticas, "salvo el viejo y poderoso prejuicio. Por otra parte, creo que es una excelente terapia para despegar de los diversos problemas cotidianos y luego volver a tierra y abordarlos... o minimizarlos". Sin embargo, hay una contra para la práctica de esta ciencia generadora de ideas y teorías, al tiempo que se resuelven problemas y que no tiene que ver con la capacidad: "La matemática es muy exigente, pide una entrega casi absoluta, muchas horas de trabajo. Dar, dar y dar. Con el genio solo no se va a ninguna parte, y tampoco la intuición tiene aquí nada que ver. Como se sabe, las mujeres, en su gran mayoría, no cuentan con 24 horas al día para consagrar a las matemáticas: ellas son de dedicarle un tiempo a la vida cada día, mientras que ellos –si tienen resueltos los incordios domésticos– pueden seguir haciendo matemáticas sin parar, sin cenar, sin dormir... Y la matemática premia con resultados a aquellos que le dedican tanto tiempo".

Por otra parte, según la doctora Chas, el escaso número de matemáticas –contadas, pero tan brillantes como la pionera Hypatia en el tercer siglo d. C., Sophie Germain (1776-1831), Sophia Kovalewski (1850-1891) o la gran Emmy Noether (1882-1936)– que hubo hasta entrado el siglo XX se justifica en parte por la imposibilidad de acceder a estudios superiores por parte de las mujeres: "Las matemáticas necesitan de la academia. Hacen falta años de entrenamiento, de hacer gimnasia matemática con el cerebro para empezar a producir. Esta gym se hace en la academia: no hay matemáticos aficionados, free-lance, que no hayan pasado por cursos de la universidad".

Si bien no se puede hablar de un aporte específico femenino a las matemáticas, las estadísticas actuales demostrarían que las mujeres hacen menos geometría y más álgebra, elección que algunos relacionan con la distinta concepción del espacio que tienen ellas. Empero, hay una contribución particular, según ha comprobado en la práctica Moira Chas: "Como las matemáticas se hacen la mayoría de las veces en colaboración, las mujeres funcionan especialmente bien en todo lo que sea ponerse en contacto con las personas, y en relacionar a las personas entre sí".

Ada Chadrés, viuda de Nito, el bombista más querido de los viejos carnavales porteños, se convirtió en una de las pocas mujeres que hace treinta años componía entradas, retiradas, y hasta alguna crítica para las murgas de Almagro y Palermo, todas escritas en un tono más lírico y más educado que las de los muchachos, por lo general bien subidas de tono.

La murga educada


LUCILA BLUMENCZWEIG

POR S. CH.

No podía ser de otra manera/ la murga me había ganado una vez más/ se lo había llevado en Carnaval", escribió Ada Chadrés la primera noche que se quedó sola después de la muerte de su marido, Nito Chadrés, uno de los bombistas más queridos y respetados de los viejos carnavales porteños. Eso fue hace siete años y desde entonces su vida parece un muñeco de trapo con jirones que camina sin rumbo, con algunos recuerdos, varios olvidos autoimpuestos y mucha, mucha bronca. "Falleció un 13 de febrero, exactamente en Carnaval, y empecé a escribir esa noche porque él me había prometido que no se iba a morir, que no me iba a dejar sola." Sus 56 años de golpe se vuelven 5, 6, 8, una nena ante la impotencia de ese hecho que ni los adultos podemos masticar. Se esfuerza porque no se le note, pero parece tener el dolor tan vivo como si todo hubiera sido ayer. Las palabras son pocas, si fueran muchas probablemente desarmarían ese dique que construyó para contener el enojo de un amor truncado demasiado joven. El tenía apenas un año más que ella.

Se habían conocido a los 15, no se habían vuelto a separar, y por él ella se convirtió en una de las pocas mujeres que hace treinta años componía entradas, retiradas, y hasta alguna crítica para las murgas de Almagro y Palermo. "Cuando yo tenía 16 años, se comentaba en el barrio, yo vivía en Gorriti y Gascón, en Palermo, que en una bodega de la vuelta ensayaba una murga. Fuimos con mi prima y unas amigas, porque en ese tiempo la murga era cosa de malvivientes. Y veo lo que era un ensayo, que eran muchachos oscuros, sin despreciar –dice levantando su mano de señora recatada–, pero hete aquí que el bombo lo tocaba un rubio buenmocísimo, con las pestañas verdes de tan rubio. Era Nito y eran Los pecosos de Almagro." Ada se transformó en su novia oficial. "El era como un infiltrado en la murga, por la crianza que había tenido, muy culta, y su educación. Lo que yo no sabía era que dos meses al año se me escapaba. Yo lo esperaba para ir a bailar, pero él se iba con la murga, y entonces le empecé a agarrar inquina a la murga. Pero los murgueros de ley son así, porque saben que la novia los va a esperar."

El tiempo y las peleas hicieron que Nito decidiera llevarla en el camión, pero en la cabina; atrás iban sólo ellos, disfrazados, paseando su vanidad. Además, "él decía 'a ver si me la miran, la piropean, la tocan'". Ada ocupó el lugar de la mayoría de las esposas: lo acompañaba, pero se quedaba a un costado. Y colaboraba preparando los instrumentos o los trajes. Ya había algunas mujeres que salían a bailar, e incluso travestis, "los hermanos Corvalán, los que formaron Los viciosos de Almagro, la murga que Nito más quería, incorporaron a sus señoras, que bailaban con los bebés en brazos, y después a los nietos. Pero yo no estaba para salir –dice reafirmando su perfil discreto–. No era bien mirado que las mujeres salieran. Mi familia tenía sus códigos y yo no me animaba a romperlos, y supongo que a mi marido tampoco le habría gustado."

Una noche, era el '68 o '69 –Ada pide que no le hagan recordar fechas, es una de las compuertas del dique que construyó e intuye frágil–, se estaban preparando para salir con la murga y él le dice: "Pichi, estoy necesitando un tema" y le tararea la música que le gustaría que tuviera. Mientras él se bañaba, ella compuso su primera letra. No recuerda si era entrada o retirada, pero desde ahí no dejó de hacerlo. Escribió glosas, presentaciones, acrósticos –que son los temas que se hacen apoyándose en el nombre de la murga–, y hasta una crítica, en la que cuidó mucho el tono. "Las críticas siempre son fuertes, y a mí todos me decían señora, así que la hice suave. Tenía algo de sal, pero la verdad es que me moría de ganas de poner más cosas, pero me daba vergüenza. Se iba a caer mi imagen. El tema era que parecía que Cacho Fontana había drogado y le había pegado a Marcela Tiraboschi, y ella salió medio desnuda a la calle. La parodia que hacía era sobre la exageración de ella."

Desde el primer día que tomó la lapicera, Ada lavó los platos con el block al lado de la pileta. Escribió para varias murgas y para algunos espectáculos de Coco Romero, incluso después de la muerte de Nito. Lo hacía sola, como todos, sólo que ella no llevaba la letra a los ensayos para que los demás la testearan y aprobaran, eso lo hacía su marido. "Lo que yo escribía era diferente a lo que hacían los hombres. Ellos usaban el lenguaje de la calle, más cotidiano", además de que no tenían problemas con las malas palabras y el tono subido. "Las mías eran palabras más finas, líricas, poéticas. "Una de las letras que Ada escribió se llama 'Pincelada murguera' y si hay hits en el género, éste seguramente es uno: "Pintaría también esa magia/ que dios Momo a los brujos entrega/ monigotes con alma y con vida/ mascaritas que quitan las penas."

No sólo se comprometió con el Carnaval, sino que además su marido con los años perdió el gusto de salir sin ella. Lo que al principio había sido casi una guardia personal, "porque en Carnaval está todo bien y vos no sabés qué puede pasar, entonces me daba muchos celos", terminó siendo un placer disfrutado de a dos. Hoy ella sigue yendo algún febrero a ver a los viejos amigos. Pero todo lo hace con mesura, como quien tiene que aprender a caminar sin muletas y cuida mucho dónde pisa. Cuando se le pregunta a esta mujer rubia, de voz enronquecida de fumar, si su nombre se escribe con "h", ríe irónica: "Nooo, sin "h", ¿sabés sino cuántas cosas habría hecho con la varita?". Una la podemos adivinar, Nito estaría hoy junto a ella.



vitalidad de la FABULA

Los sábados, *Página/12* publica una colección de libros de Beatriz Ferro: *Historias fantásticas de América y el mundo.* Esta autora, a quien la especialidad "para chicos" le queda chica, tiene una densidad poética que, según promete, pronto le permitirá publicar gran parte de su literatura para adultos. En esta entrevista defiende la vigencia de las leyendas como lecciones íntimas de la Antigüedad, un espejo de un mundo que se fue, sencillo, cordial y creyente mientras compara los antiguos héroes con los de nuestros días. Además adelanta un Sueño.

POR ANGELA PRADELLI

Beatriz Ferro es una mujer de la que se pueden decir muchas cosas. Que ha sido responsable de varias colecciones de libros que hicieron historia en este país. Por ejemplo *Cuentos de Polidoro* (1967) para la que también escribe adaptaciones y traducciones, *Te cuento*, *Zoomundo* y *Salvemos la tierra* (1986-1989), que editó Hispamérica, y *Cazacosas*, publicada por la editorial Estrada (1994). Que su obra fue ilustrada por los mejores dibujantes de la Argentina como Nine, Hermenegildo Sábat, Oski o Enrique Breccia. Y que sus textos cruzaron la frontera con éxito e imágenes de Oscar Grillo en Inglaterra, Michele Sambin en Italia, y Hohn Hovell, Susan Todd, Shari Warren y Elena Torres en USA. En Nueva York la editorial MC Graw Hill está publicando una colección de sus libros. En España Lumen de Barcelona sacó *Ramiro* en castellano, y *Bernat*, en catalán, y en Italia Eme Edizione de Milano difunde *Por ejemplo un paraguas* (*Per esempio un ombrello*). Fue directora de Arte y de Redacción de la colección Veo-Veo, Ediciones Hispamérica, editada también por Página/12.

Pero esta trayectoria de lujo no le impide seguir haciendo las cosas con una pasión poco frecuente ni mantener una costumbre que se va perdiendo en las metrópolis: sostener una conversación verdadera. Esto la convierte en alguien generoso y amable como pocos.

–¿Cuál fue su intención al escribir una nueva versión de estas leyendas?

–Plutarco, que era el biógrafo de los héroes, dice en su libro *Vidas Paralelas*: "Tratemos de tamizar estas fábulas al menos para que asuman la apariencia de historias". Ese fue mi deseo, reescribirlas para acercarlas hoy a los lectores de acuerdo con la mirada que arroja sobre ellas esta época en particular. Porque las leyendas permanecen allí, como un buen paño para que se lo borde, se lo remiende, recorte o deshilache a gusto, según el uso y la necesidad. Hasta ahora, el paño resiste.

–¿Cómo definiría la leyenda?

–Recuerdo la definición de un académico que decía que las viejas leyendas son lecciones íntimas de la Antigüedad, como un espejo de un mundo que se fue, sencillo, cordial y creyente.

–Pero a pesar de ser lecciones de un mundo que se fue las leyendas siguen teniendo vigencia.

–Absolutamente sí, sólo que los contenidos y los héroes se refugian ahora en el cine. Y no son ya aquellas lecciones íntimas sino mensajes con altavoces de un mundo poco sencillo, poco cordial pero que, a pesar de su condición incrédula, sigue necesitando entre otras cosas de la fabulacióny de lo mágico. Como sea, las antiguas voces siempre existen, serpentean entre los temas de moda y, por una razón u otra se abren camino para seguir entre nosotros.

–¿Los héroes se refugian ahora en el cine porque allí la tecnología colabora con ellos?

–Sí, es cierto. Sin embargo, como en las leyendas de tiempos remotos, lo que verdaderamente cuenta no son los medios más o menos sofisticados sino el ansia y la búsqueda de la liberación y la verdad. El héroe sigue un objetivo preciso y a pesar de estar en desventaja ante las fuerzas del mal puede dominarlas porque primero ha vencido dentro de sí el temor.

–¿Quiere decir entonces que el héroe de antes se parece al de ahora?

–Claro, es nuestro viejo Teseo enfrentando al Minotauro. O el nuevo, audaz, intergaláctico Skywalker de *La guerra de las galaxias* oponiéndose al siniestro Dart Vader que, al final se revela como su padre. Por otra parte, si hablamos del nacimiento del héroe, tanto en la literatura como en el cine, encontramos el tipeo de una máquina de escribir dándoles vida. Los héroes del cine, antes de acceder a la imagen, fueron gestados por la palabra escrita, por el libro o el guión que los vio nacer. Tal vez el vínculo entre los héroes de la literatura y los del cine esté a cargo del antiguo lector y el nuevo espectador, ambos dispuestos a dejarse maravillar por los prodigios. Además, los héroes siempre están de regreso. Vuelven personificando a un investigador privado o a un defensor de la ecología o a un viejo sabio, dotado ahora de debilidades humanas y, lo que es mejor, de cierto sentido del humor que sus antecesores no poseían.

—¿Y qué pasa con la mujer en su rol de heroína?

–Bueno, creo que la literatura feminista aportó lo suyo para poner las cosas en su sitio. La editorial Delle Parte delle Bambine –*De parte de las niñas*–, en un libro espléndi-


TAMARA PINCO

do donde el relato es una historieta, nos cuenta el revés de la leyenda *Teseo y el Minotauro*, convirtiendo a Ariadna, la que ayuda a Teseo a salir del laberinto, en la verdadera heroína de la historia. De hecho, el libro se llama *Ariadna, entrelíneas de una leyenda*. Teseo queda sin un hueso sano y ya desenmascarado aparece como un personaje más bien siniestro, duro, especulador, ambicioso y libertino. Ariadna y la condición femenina, por supuesto, exaltadas.

–Las leyendas se mueven siempre en una zona borrosa entre la realidad y el mito.

–Sí, aunque los especialistas hacen juego de malabares para saber si fueron o no obra de autor, si tienen raíz popular o literaria, casi siempre suponemos que no son producto de la fantasía de un individuo sino de una neblinosa memoria colectiva, y partimos de la convención de que las personas y los sucesos existieron realmente. Por otra parte, aunque se trate de fabulaciones, los protagonistas y los hechos tuvieron una vívida presencia en la creencia de las gentes y en la tradición de los pueblos, lo cual les otorga casi la condición de reales.

–Para los escritores es difícil señalar un momento de iniciación pero muchos rescatan experiencias que de alguna manera marcan la "entrada" a la literatura.

–Sí, yo asistía al taller de una gran dibujante europea que se llamaba Agnes Lamm y que venía de Kunstkewerbe Schule, una escuela muy prestigiosa de Viena. Yo dibujaba todo el tiempo y, en realidad, mi primer texto partió de la imagen. Primero dibujé un personaje y después le escribí un cuento. A ella le entusiasmó mucho lo que yo había escrito y me llevó a la editorial Abril. Allí lo encontré a Boris Spibacow en una pequeña oficina y me preguntó si yo escribía poesía. Le contesté que sí y él me dio dos temas pero yo me trabé totalmente y no pude escribir nada.

—¿Boris Spibacow fue un maestro para usted?

–Absolutamente. Yo reconozco a tres maestros. A Spibacow como dije, a Oesterheld, que me enseñó a escribir historietas, y a Pedro Orgambide que estaba en la redacción de los libros infantiles de Editorial Abril y me ayudó mucho. Personas muy interesantes, muy buenos maestros.

–Usted habla de una relación entre la creación de tus textos y el movimiento.

–Sí, porque aunque la gestación en sí nace de un hecho íntimo y privado, creo que mis historias nacen del movimiento, casi siempre están ligadas a la acción: caminar por la calle, hacer un recorrido en auto o en tren, o la presencia del mar -.movimiento perpetuo–. Tengo un libro que aún no está publicado que me fue dictado por el mar.

–¿Y qué lugar ocupa el campo de los sueños en esa etapa de creación?

–Un lugar muy importante porque para mí los sueños son un aspecto de la vida cotidiana como tantos otros que reclaman una entidad propia, diferenciarse, ser contados. Mis sueños no son para nada caóticos, pero eso sí, algunos son tan densos como una novela rusa.

—¿Qué esta escribiendo ahora?

–Ahora que ya están en la calle estas leyendas que aparecen los sábados con **Página/12**, quiero trabajar sobre un material de literatura no infantil. Tengo muchas cosas escritas y me gustaría que esos textos también empezaran a circular entre los lectores.

SUEÑOS Y DESPERTARES

No sé por qué mis sueños participan cada vez más de situaciones y estados propios de la vigilia. Ejemplo: camino por Devoto, avenida Beiró, saludo al kiosquero y le comento que dejé de fumar, doblo por Fernández de Enciso; en el terreno baldío de la izquierda edificaron una casa de dos pisos, me pregunto si existe una arquitectura posmoderna; celebro que no hayan levantado allí una torre, imagino que alguien perdió plata, una torre es mejor negocio que una casa. Vuelve a atraerme la idea de vivir en Devoto, pero está lejos del centro, lástima no tener auto.

Lo anterior, hechos y reflexiones, pertenece a un sueño.

A la inversa, los sucesos insólitos y sensaciones extrañas se presentan a destiempo, en pleno día y yo despierta, consciente y activa. Sobria además.

Miro mis pies: están allá abajo, lejos de mí, dentro de sus zapatos, en un suelo distante de mis ojos en esta cara que ahora presumo en el extremo de un largo cuello como la Alicia de Lewis Carroll.

Por unos instantes soy un todo casi gigantesco respecto de lo que me rodea. Conozco la sensación, no me inquieta.

Otras veces, sin que medie lo subjetivo, la realidad me sale al encuentro para provocarme con sus fracturas y trasposiciones. Hoy por ejemplo.

Ferretería. Uno de los clientes llega con una tabla de planchar protegida –lo noto luego– por un embalaje especial.

Poco espacio; cada vez que me muevo por el estrecho pasillo del negocio el hombre reacomoda la tabla de planchar que mantiene parada cerca de él.

La empleada mira el paquete compungida. Aunque todos parecen saber de qué se trata, el hombre repite y amplía la historia.

Los encargados lo descuidaron. Decían: Total, que coma pasto, qué tanto alimento especial. El dueño del campo se había ido al Africa, cuando volvió lo encontró a la miseria, pobrecito. Los otros cinco en cambio sobrevivieron.

Me entero.

La tabla de planchar en vertiginosa metamorfosis. No había sido tal cosa. Era –es– un pavo real. Pavo real gala cortejo reverencia, aires de palacio en mediodía de ciudad.

Oh pavo real.

Gran ave reducida a piel y pluma, achatada alargada geométrica entre cartones o lienzos funerarios, camino a ser espejismo de vida en las manos de este buen hombre que dice ser taxidermista.

Pregunto: ¿Es blanco o azul?

Azul.

Largo y chato envoltorio color nada por fuera, por dentro esplendoroso pavo real azul.

Y no es un sueño.



TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Educando a ELIZA

Papaíto Pigmalión ha vuelto a las andadas sobre el escenario del recuperado teatro Nacional, siempre con su característica manía de modelar a una mujer a su estilo, sus gustos, sus (escasas) ideas. El personaje creado por George Bernard Shaw para su pieza teatral llamada precisamente *Pigmalión* se inspira indirectamente en aquel rey de Chipre del mismo apelativo que, según la mitología griega, se enamoró de una estatua de marfil que él mismo había esculpido. Muerto de amor hacia su propia creación, el rey aprovechó un momento de buen humor de Afrodita, durante una fiesta que se realizaba en honor de la diosa, para pedirle una esposa parecida a la efigie. Afrodita le guiñó un ojo cómplice y cuando Pig volvió a su casa casi enloquece de felicidad al comprobar que la escultura había cobrado vida.

La leyenda de Pigmalión se engarza naturalmente con el pensamiento de clásicos griegos como Aristóteles quien, en *La generación de los animales*, enseña que la hembra proporciona sólo la "materia" del embrión, y que es el ascendiente del varón el que determina la forma, la estructura: lo mismo que el carpintero talla la madera al hacer una mesa, así el hombre daría forma a la sangre suministrada por la mujer... Mucho más adelante en el tiempo, Darwin, en *La descendencia del hombre* (1871) afirma que en la mujer la "fuerza intelectual" y las facultades creadoras son muy inferiores a las del varón. Por lo tanto, qué otra les podía quedar a ellas que convertirse en discípulas aplicadas, en alumnas obedientes de estos seres tan convencidos de su superioridad.

Eliza Doolittle, la protagonista de la obra *Pigmalión* –que en la versión musical de Lerner y Loewe que acaba de estrenarse pasó a llamarse *Mi bella dama*– es la materia prima dócil y maleable que necesita el ridículo tilingo profesor Higgins para ganar una apuesta. Porque, entendámonos, Higgins no aspira realmente a mejorar la calidad de vida de la rústica florista, ni se interesa mínimamente en los deseos de la chica. Peor todavía: es tan remilgado que las maneras y costumbres de Eliza lo sacan de quicio y la maltrata con sus exigencias. Desde luego, el educador triunfa, como lo saben quienes conocen la pieza teatral o vieron (entre otros films inspirados en Shaw) *Mi bella dama* memorablemente interpretada por Audrey Hepburn (foto).

En la puesta local de Mick Gordon, Víctor Laplace enfatiza la distante esterilidad emocional de Higgins en tanto que Paola Krum mejora notoriamente su rendimiento cuando deja atrás los exagerados toscos modales de la florista. Pero la que de verdad es toda una lady sobre la escena, elegante, aplomada y con un corazón tierno latiendo detrás de sus formalidades de clase es la impar Aída Luz. Recordemos que entrevistada el año pasado por **Las/12**, cuando hacía con nobles recursos la vieja siniestra de *La reina de la belleza*, la nota fue titulada –premonitoriamente– "La bella dama". Aída no pudo encarnar en su momento, como deseaba, a Eliza, pero hoy se da el lujo de ser una majestuosa señora Higgins.

EL ARQUETIPO



El recién separado

POR S.R.

Su departamento, recién alquilado, habla por él. No es que prefiera el estilo neto y despojado, o diáfano, como para variar un poco el vocabulario suelen definir ahora las revistas de decoración a esos ambientes en los que reina un solo mueble y el blanco de las paredes no intimida sino que invita a olvidar mansamente que alguna vez uno fue joven y se fatigó en los puestos callejeros del Cuzco comprando tapices y retablos. Su departamento, recién alquilado, lo que dice es eso, que está recién alquilado por un hombre solo a quien los fideos se le pasan, el agua del mate se le hierve, las sábanas se le destiñen, las frutas se le pudren, *el horno se le apaga, el dentífrico se le termina y las tostadas se le queman.*

Hacer la cama no es un arte que deba mamarse con la leche templada: se puede aprender a hacer la cama a cualquier altura de la vida y sin correr ningún riesgo (aprender a freír milanesas, por ejemplo, son palabras mayores), pero el recién separado se obstina en ese revoltijo deprimente que no conoce laverraps. Su heladera es un páramo desolado poblado por cubeteras vacías, medio pollo de rotisería en estado sospechoso y el célebre limón sin exprimir.

El hábitat del recién separado sólo es un índice de su disposición mental hacia cualquier posible bienestar. Ha dejado a alguien o lo han dejado, pero aunque haya sido él quien tomó la decisión, el recién separado es un sujeto en tránsito que se resiste a lo acolchado, a lo tibio y a lo rico, y que navega en las metáforas domésticas del fracaso.

Como no sabe ni quiere estar solo, busca en seguida compañía, pero como no sabe ni quiere estar acompañado de otra manera que la que ya conoce y no funcionó, pone trampas cazabobos/as *para reclamar cercanía y lograr alejamiento. Cada vez que se encuentra con su ex* y litigan por las dos cosas que más litigan los recién separados (el dinero y los hijos), él se morderá la boca para no estropear esa relación tan civilizada que les costó moldear o dejará estallar su ira, pero de lo que no hay duda es de que esa noche en la cena, en la sobremesa y en la cama escucharemos el relato pormenorizado de las injusticias que contra él se han cometido, de las humillaciones que ha sufrido y de los padecimientos a los que estuvo expuesto por culpa de su ex (recién cuando el recién separado pasa primero a ser un simple separado y más tarde a ser nuestra pareja, atamos cabos y "esa bruja" pasa a ser solamente "esa chica").

El recién separado es, más que un hombre, una definición que se tira en la mesa de amigas y es respondida con un "uuuyyy" colectivo. Hay que tener cintura para amagar sus agresiones en cuyo origen no estuvimos nosotras si no "esa chica", paciencia para soportar su melancolía sin fondo porque no va a estar presente el día en que su hijo de nueve años diga por primera vez "electroforesis", y tolerancia para aguantar sus ataques de arrepentimiento cuando se pone a recordar que "esa chica" cocinaba la carne estofada incluso mejor que su propia madre. Probablemente no nos dé el cuero, y seamos en su vida una estación del hombre en tránsito: ya estabilizado y apto hasta para hacer compras de supermercado, será disfrutado por otra que venga más tarde. Será entonces cuando en la mesa de amigas, si alguna llega con la noticia de estar saliendo con un recién separado, nos sumaremos al coro del "uuuyyy" compasivo, solamente superado por el que se pronuncia cuando alguna llega y anuncia que sale con uno que se está por separar.